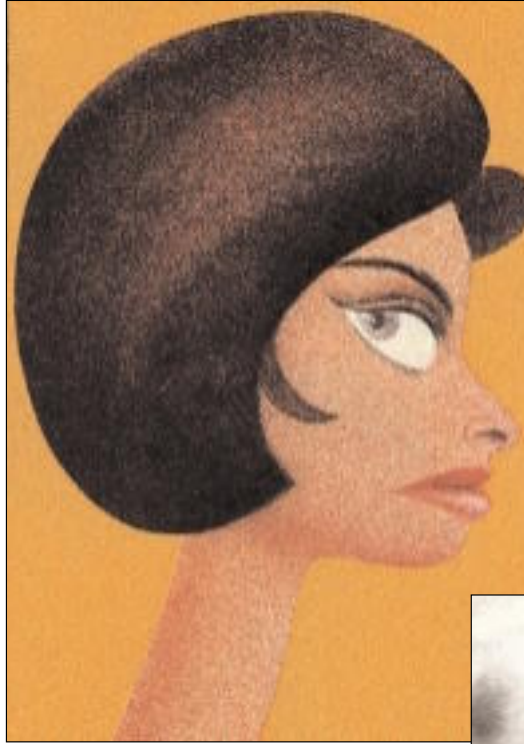


Alfa Omega

Nº 1/9-XII-1995

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

Y
vosotros,
¿quién
decís
que soy
Yo?



Primera entrevista con el Presidente de Polonia /14-15

En este número



3-5

EN PORTADA

«Si hubiera un poco más de silencio, seguramente entenderíamos algo de lo que ocurre»

Federico Fellini

16-17

LA VIDA

«Alfa y Omega»
hasta hoy:
una historia corta,
pero intensa



18-19

MUNDO

Alexander
Kwasniewski,
Presidente de Polonia:
«No podemos enfrentar
a una mitad del país
con la otra»



Alfa Omega

Etapla II - Número 1

Edita: Fundación «San Agustín». Arzobispado de Madrid.

Redacción: Casa de la Familia. Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Télf.: 365 18 13 - 366 78 64 Fax: 365 11 88

Director: Miguel Angel Velasco Puente

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A.

Depósito legal: M-41.048-1995

Sumario

la foto 6

criterios
*Para evangelizar
en Madrid* 7

iglesia en madrid
*Plan
pastoral diocesano* 8

españa
*Relevo
en la Nunciatura* 13

testimonios
*Una Iglesia
para estar en ella* 14

el día del señor 15

mundo
*Fe y política:
Habla el Papa* 20

**santos
de ayer y hoy** 22

raíces
Adviento 24

maestros
Chesterton 26

desde la fe
*Habla el Defensor
del Pueblo* 28

contraportada 32

EN LOS CIEN AÑOS DEL CINE: «PARA MÍ, CRISTO SON TODOS» (ERMANNO OLMI)

Si hubiera un poco más de silencio...

La secularización, capilarmente programada y extendida en la vida española —tan orgullosa hasta hace poco tiempo de ser reserva espiritual de Occidente y del mundo—, va logrando no pocas de las ambiciosas metas que se propone. Tampoco todas, ni mucho menos, ¡qué más quisieran sus programadores! Hay, y afortunadamente hay cada día más, esperanzadores signos de un despertar religioso, acompañado de un hastío profundo y desengañado de lo que la secularización ha traído consigo. En cualquier caso, sería síntoma de suicida insensatez esconder la cabeza bajo el ala y no querer ver las cosas como son. «Por ahí fuera están mucho peor que nosotros», se suele argüir a veces, como si alguna vez hubiese dejado de ser verdad el refrán «Mal de muchos, consuelo de tontos»; son cosas que suelen decir, las más de las veces, como «excusatio non petita» ciertas lumbreras de la secularización que, paradójica, irresponsable e incoherentemente, la promueven para dar «imagen» de presunta modernidad y de apertura.



Monica Vitti

Acaba de aparecer un singular y sugestivo libro italiano: «Il cinema e la fede». Ya el título, el mero hecho de escribir, en el año centenario del cine, un libro uniendo esas dos realidades tan portentosas, fe y cine, es un acierto incommensurable; pero es que, además —y esto es lo más significativo y esperanzador—, la idea se les ha ocurrido a dos periodistas jóvenes, pero con una densidad interior tan admirable como su buen saber hacer profesional. No es éste su primer buceo en tan apasionante fonda humano. Ya tuvieron el acierto de entrevistar sobre la fe, en otro libro, a los máximos cantantes de moda.

La pregunta era y sigue siendo todo un reto, toda una provocación desde el meollo mismo del Evangelio: «Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?» ¿Qué decís, cantautores de mo-

da, ídolos de las nuevas generaciones, paradigmas de comportamiento para tanta gente: vosotros, desde vuestro éxito, ¿sois felices?; por la noche, en el silencio de vuestro interior, ¿en qué pensáis, qué soñáis, qué os preocupa, quién decís vosotros que soy Yo?

Ahora Giampaolo Mattei y Fabrizio Contessa han ampliado inteligentísimamente la pregunta y responden Woody Allen y Fellini, Pasolini y Andreotti, Avati y Olmi, Zanussi y Ornella Muti, Alberto Sordi, Mónica Vitti, Paolo Villaggio y Carlo Verdone, Ana Galieta y Wim Wenders.

Recogen unos espectaculares "Recortes" de Totó, Zeffirelli, Faye Dunaway y Celentano, Lina Wertmüller y Brigitte Bardot, Sofia Loren, Sandra Milo, Liz Taylor y Jessica Lange, Travolta, Benigni y Almodóvar, Terence

Hill y Richard Gere, Giannini y Stefania Sandrelli...

Un mosaico sensacional, con un resultado de tal categoría cultural, pero sobre todo espiritual y humana, que sobrecoge y reconcilia con la tan a menudo denostada, quizás por desconocida, gente del cine, donde tampoco todo da igual ni todos son iguales.

Es mucho más que una encuesta sobre una parte del catolicismo intelectual italiano; es la demostración de que el cristianismo no es una filosofía o una doctrina, y ni siquiera una moral —mucho menos un conjunto de reglas o áridas instrucciones para el buen vivir en sociedad—; o, al menos, no es nada de eso en primer lugar, porque esencialmente es un hecho, real y concretísimo, que tuvo lugar en la pequeña casa de una muchacha de Nazaret

hace ahora casi dos mil años, y que ha iluminado la vida de los hombres y ha dado sentido a la historia entera, por mucho que quiera reducirse al estrecho horizonte de nuestros «cálculos».

Es el hecho de Jesucristo, que ha resucitado y sigue vivo hoy, aquí y ahora, y cuyo amor infinito hace posible el amor a Él, y la vivencia libre de una vida con Él, de una comunión sin la cual se desata en el corazón humano una insondable soledad. Cierra tan espectaculares páginas una breve, jugosa y, para muchos seguro que sorprendente, antología del pensamiento de los Papas sobre el cine: en especial, de Pío XII, Pablo VI y Juan Pablo II. Ahora resulta que los últimos Papas tenían y tienen sobre el cine, como sobre casi todo lo demás, una mirada más lúcida, clara y abierta que tantos «maîtres à penser» que pululan por ahí, en columnas, tertulias y salones.

La curiosidad infinita de esta prodigiosa encuesta sobre la fe no está reñida con la serenidad ni con el rigor, y eso se nota en las preguntas como



«Jesús de Nazareth», de Zeffirelli

en la mayoría de las respuestas, dadas desde un mundo que, como dice en el prólogo el siempre interperador cardenal Ratzinger, «está deseoso de silencio y de sentido, pero aturdido en la búsqueda de algo que no deje un instante libre, porque ese instante libre es peligrosamente comprometedor y exigente para el ser humano inteligente y sincero». Ya que de cine se trata, y que lo que el libro busca es fotografiar la situación religiosa, proponen los autores acercarse a la verdadera realidad de fondo con los evangélicos ojos de Marcelino («Si no os haceis como niños...»); y parten de un director de cine, Nanni Moretti que, con su película «La Messa é finita», quiso certificar oficialmente el final del catolicismo en Italia. Lo que logró certificar, en realidad, fue el más inesperado y fecundo despertar religioso. Es mucho más que una entrevista de partida y, miren ustedes por dónde, resulta que el auténtico protagonista de esta película escrita no es ninguna de las ru-

¿Quién es para

JOSÉ LUIS LÓPEZ VÁZQUEZ.



«Creo que, en la vida del ser humano, Jesucristo es fundamental. Para mí es esencial, es el Todo, el Hijo del Divino Hacedor. Soy católico pero no profeso de una manera estricta, aunque intento guardar los preceptos. Pienso sinceramente que la inmensa mayoría de los problemas

actuales de los hombres suscitarían menos angustia si no se dejase a Dios aparte».

LAURA VALENZUELA



«Para mí Jesucristo es Dios hecho hombre. A él acudo en las dificultades. Nunca me falla, y da sentido a las cosas que me cuesta comprender y aceptar».

ANA DIOSDADO



Ha confesado, en alguna entrevista radiofónica que tiene la suerte de ser creyente y que ve a Jesucristo bastante distinto de como, a su entender, lo ve la gente en general. Le impresiona que Jesucristo sea a la vez Dios y hombre y que llegara a la aniquilación total en la cruz, para resucitar después; y considera que vivir la fe

en nuestro tiempo es propio de gente muy valiente. Lo difícil es la coherencia.

EMILIO ARAGÓN



Cuando, en alguna ocasión, le han preguntado por su fe en Jesucristo, ha respondido que se siente impresionado por la persona de Jesucristo de quien lo que más le llama la atención es su humildad, y también que

tilantes estrellas que en ella aparecen, sino, quién lo iba a decir..., Jesucristo.

UN FONTANERO EN NUEVA YORK

Según Moretti —otro de esos intelectuales que buscan afanosamente escapatorias metafísicas sobre la nada—, «la gente dice que cree en Dios, pero no en los curas; bueno, pues a mí me ocurre lo contrario: yo en Dios no creo, pero no consigo entender que haya jóvenes que se hagan curas; en éstos sí creo». No me negarán ustedes que es una hermosa forma de fe, más hermosa que la subterránea y como clandestina de Woody Allen para quien «la fe en Dios es como encontrar un fontanero, el fin de semana, en Nueva York». Ni toda la sensible y humorística ironía de todos los diversos Woody Allen del mundo, es capaz de dar el pego: ¿De qué se esconden; mejor dicho, de Quién?; ¿a quién pretenden engañar, aparte de a sí mismos? Al final se les ve a todos el plumero inocultable del ansia de Dios, ese «Mister Big» del que habla el rico cineasta judío y que al complicado Almodóvar le parece una invención maravillosa... Te encuentras en este libro con perlas cultivadas impagables, como la de un Avati que reconoce: «Muchas veces, frente a determinadas situaciones, siento con miedo de que Dios no exista...»

Otros buscan erróneamente fuera del mundo a un Dios que está en las mismas entretelas de cada ser humano. Otros confunden el silencio de Dios con la ausencia de Dios. Otros decretan que a noventa de cada

cien hombres de hoy Dios les importa un bledo, pero cuando les preguntas, sin más: «¿Seguro?», se azaran y no saben qué decir. Otros lo que tienen es pánico a tener que entenderse a solas con Dios y a compatibilizar tan imprescindible careo personal con la convicción de que nadie se salva solo. No pocos, ¡santo cielo! creen que ser cristiano, en vez de amar, es tener miedo del infierno... Algunos, como Villaggio, denotan un caco mental tan ridículamente altivo que no es fácil que se aclaren. No falta quien, como Ornella Muti, desvela: «Mi padre murió cuando yo tenía 12 años», lo cual explica un montón de cosas, sin necesidad de más historias. Otros, como Olmi, se declaran «aspirantes permanentes a cristiano», pero cuando le preguntan quién es para él, hoy, Jesucristo, responden un glorioso y envidiable: «Todos». ¿Se puede ser más cristiano?

Lucidísimo el análisis de Zanussi; fabulosamente humano el testimonio de Alberto Sordi, de Mónica Vitti; e impagables las páginas sobre Pasolini —«Estoy lleno de una pregunta a la que no sé responder...»—, o sobre Federico Fellini. ¿Quién no recuerda la prodigiosa secuencia, que abre «La dolce vita», de la estatua pendulante de Cristo, colgada de un

helicóptero, sobre el fondo de un acueducto romano (la vieja civilización), un Cristo que pasa sobre una Roma distraída y aburrida, incapaz de asombrarse ante la permanente novedad cristiana? Lo peor es que hoy aquella estatua sigue abandonada en un almacén de Cinecittà... Aquel Fellini al que le preguntan si alguna vez había pensado en Dios y que responde: «¿Por qué? ¿Es que es posible pensar en alguna otra cosa?», y cuyas palabras finales de su última película, «La voce della luna», son: «Y, sin embargo, yo creo que si hubiera un poco más de silencio, tal vez se podría entender algo...»

Alfa y Omega



Robert de Niro en «La Misión».

usted Jesucristo?

siempre ha creído en Dios como en un padre bueno.

LINA MORGAN



Ha dicho en múltiples ocasiones que se le hace difícil explicar lo que significa para ella la fe en Dios, pero tiene muy claro que se trata de algo absolutamente decisivo en su vida; y, en cuanto a la proyección de la fe en su trabajo profesional, ha reiterado

que siempre recuerda lo que le decía aquel gran actor que fue Paco Martínez Soria: «Lina, no te olvides de que hacer reír es una forma estupenda de hacer el bien».

CONCHA VELASCO



Lo que más le ha llamado siempre la atención de Jesucristo es su inmensa

capacidad de comprensión y de perdón; está convencida de que ni el ser más comprensivo de este mundo llega a los límites de Jesús, de quien le gusta decir que si no fuera Dios, merecería serlo.

JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO



«Es quien me ha prometido que, como Él, podré franquear

el límite de esta vida y que cuando ésta se apague, se encenderá la luz de otra vida imperecedera: la vida verdadera.

Todo lo que soy y espero se apoya en esa promesa; en las palabras con que Jesús nos revela que Dios es Dios de vivos, no de muertos. Es el Dios de la película religiosa más estremecedora que conozco: «Ordet», de Dreyer. Tengo en mi dormitorio una reproducción del Cristo de Evie Hone, una pintora irlandesa. Es lo último que veo antes de dormirme y lo primero que contemplo cuando me despierto. Según confío, lo último que veré cuando me duerma definitivamente y lo primero con lo que me encontraré al despertarme, ya para siempre».



Treinta años después

El Concilio Ecuménico Vaticano II, clausurado aquel 8 de diciembre de 1965 por el Papa Pablo VI, fue el más sincero abrazo de la Iglesia al mundo de su tiempo. Treinta años después, su llamamiento a la fe, a la paz y a la justicia social es más válido que nunca. Juan Pablo II, recordando ahora aquel impresionante acontecimiento eclesial, ha afirmado: «El mundo no ha escuchado al Concilio, que hoy es la clave de la Iglesia ante el año 2000 y sigue siendo la más genuina y justa respuesta a los nuevos signos de los tiempos y a los nuevos desafíos de la Humanidad». El hombre nuevo, el mundo mejor y la nueva civilización del amor que el Vaticano II puso en marcha no son un hecho todavía, y muchos de los problemas que el Concilio afrontó con realismo y esperanza siguen pendientes de solución.

Mucho más que una pasión inútil

La vida es mucho más que una sucesión de hechos sin sentido, de sufrimientos que dejan cicatriz, y de gozos que no perduran; es



mucho más que la «pasión inútil» de que hablaba Jean Paul Sartre. La vida es un fuerte grito, que clama por un sentido, por una alegría que dure, y que no haya que comprar o fabricar artificialmente. En definitiva, por una verdad y un amor que permitan vivir la vida y morir la muerte sin destruirse a lo largo del camino.

Ese deseo que nos constituye como personas se llama «sentido religioso». Es lo que hace la historia, aunque muchos no vean en ella más que un derivado de la peripetia económica: el aburrido «remake» de lo que sucede en cualquier rebaño animal, la ininterrumpida sucesión de dos o tres vicios siempre iguales.

La existencia de ese deseo es el mayor escándalo del mundo. En la época del «pensamiento débil», se nos quiere hacer creer que la felicidad consistiría precisamente en ahogarlo. Pero al hombre de carne y hueso no le basta. Pues si fuera verdad que no existe ninguna respuesta, ¿por qué gritamos? Si fuera verdad que todo da lo mismo, ¿por qué nos duele cuando un amor nos deja?

El sentido religioso no puede amputarse del hombre sin quitarle un órgano esencial. Aunque pocos se atrevan a decirlo, el delicado momento que vivimos, en España y en el mundo, tiene muchísimo que ver con esto. Todo tiene que ver con esto. Porque todo tiene que ver con el drama del hombre y, por tanto, con la religión.

El catolicismo no es sólo una variable histórica del sentido religioso, que, por el área cultural en que vivimos, ha marcado particularmente nuestra historia. El catolicismo es el testimonio de un hecho bueno para el hombre: la Encarnación del Hijo de Dios en nuestra carne,

que desvela el Misterio de Dios y el sentido de nuestra vida. Ese hecho, que permite vivir con libertad y con una esperanza que no defrauda, permanece vivo en esta Iglesia de carne y hueso, pecadora y frágil, pero en la que, a pesar de todos nuestros pecados, la Misericordia está siempre presente.

ALFA Y OMEGA, en sus cuarenta números publicados, quiso servir a eso: a dar testimonio, sin filtros, de la preciosa vida de la Iglesia, y a que los lectores pudieran encontrar en nuestras páginas, al que es «el Camino, la Verdad y la Vida» de los hombres. Y a eso mismo quiere seguir sirviendo ahora, de la mano mayor y amiga de ABC.

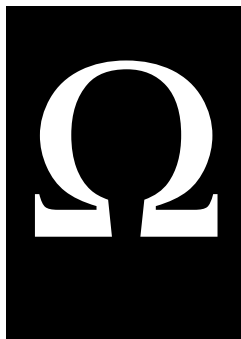
La sensibilidad informativa de ABC ha entendido lo que la fe católica representa, en un momento como el que vivimos, para sostener al hombre en su búsqueda nunca acabada de la libertad verdadera, y en su trabajo en favor de una convivencia solidaria y en paz. Por eso ha acogido a ALFA Y OMEGA. Nuestra relación se resume cabalmente en estas palabras: colaboración e independencia plena. De ABC sólo es responsable ABC, y los profesionales que lo hacen. De ALFA Y OMEGA sólo lo es la Fundación de la Iglesia que lo ha promovido y quienes trabajan en el semanario.

Quienes hacemos ALFA Y OMEGA quisiéramos servir de voz a la Iglesia y al

Misterio del que ella es portadora. Qui-siéramos llegar a muchos que buscan sin-

ceramente a Dios, y a otros que quizás no le buscan, pero que se llenarían de alegría si lo encontrarán. Queremos dialogar con todos, con respeto, ofreciendo sencilla y

claramente lo que a nosotros nos ha sido dado. Con que una sola persona, a través de estas páginas, pudiera recobrar las energías para perdonar, o para dar gracias a Dios por el don de la vida, o para luchar por un mundo más humano, bien habría valido la pena el esfuerzo.



PARA EVANGELIZAR EN MADRID

Ayer, Fiesta de la Inmaculada Concepción, se cumplían treinta años de la clausura del Concilio Vaticano II. Por primera vez, el magisterio solemne de la Iglesia abordaba explícitamente el tema de los medios de comunicación social en el Decreto *Inter mirifica*, promulgado el 4 de diciembre de 1963, y subrayaba su decisiva importancia pastoral en el mundo actual. El decreto conciliar abría su segundo capítulo con un nítido reconocimiento de que es deber de toda la Iglesia la utilización apostólica de estos medios «sin ninguna demora y con el máximo empeño». Recordaba a los pastores que su misión en este campo está estrechamente ligada «al deber ordinario de la predicación» y, en los laicos, a su deber de «dar testimonio de Cristo» (IM, 13).

Desde entonces se ha visto cada vez con mayor claridad, al ritmo del vertiginoso progreso de los «medios» y de su influencia moral y espiritual en la sociedad, que el reto de una nueva evangelización pasa por la presencia viva y abierta de la Iglesia en el mundo de las comunicaciones. Así lo entendía lúcidamente Pablo VI en su Exhortación Apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo, *Evangelii nuntiandi*, n. 45. Y así también lo entiende Juan Pablo II: «No basta usar los medios de comunicación —dice el Papa—, para difundir el mensaje cristiano y el magisterio de la Iglesia, sino que conviene integrar el mensaje mismo en esta nueva “cultura creada por la comunicación moderna... con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» (*Redemptoris missio*, n. 37).

Así lo vive también la archidiócesis de Madrid, que ha erigido la Fundación «San Agustín» para promover la pastoral de los medios de comunicación social y, a través de su Secretariado para estos «medios», puso en marcha, en el verano de 1994, el semanario ALFA Y OMEGA, de información —y formación— religiosa, con una clara conciencia de sus responsabilidades evangelizadoras.

Hoy comienza una nueva etapa de «Alfa y Omega», renovado en su formato y en su cauce periodístico. A este empeño de clara naturaleza pastoral se suman desde ahora las diócesis hermanas de Alcalá y Getafe. El fin no es otro que «evangelizar en la comunión de la Iglesia»: en Madrid y en todo el territorio de su Comunidad autónoma. No nos guía ni nos mueve otro afán que el bien integral de todos sus hijos. A la Virgen de la Almudena los encomendamos.

Antonio María Rouco Varela
Arzobispo de Madrid

Monseñor Rouco:

«El plan pastoral deberá ser un instrumento apto para la nueva evangelización en Madrid»

El arzobispo de Madrid acaba de presentar un documento de trabajo a las distintas comunidades diocesanas, una consulta que servirá de base para la elaboración de un plan pastoral que oriente la misión de la Iglesia en Madrid desde 1996 hasta el año jubilar del 2000, que inicia el tercer milenio del Cristianismo.



Foto: Borja Ladrero.

El arzobispo de Madrid con grupo de fieles en una parroquia

Tras una intensa y completa etapa de toma de contacto con la realidad de la diócesis, nuestro arzobispo ha confiado a una comisión de preparación de un Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 1996-1999, Plan que ya había anunciado en su primera carta pastoral: «*Evangelizar en la comunión de la Iglesia*». Con este plan, la diócesis de Madrid se une a toda la Iglesia en la preparación del Jubileo del año 2000, en sintonía con las propuestas pastorales concretas del Papa

Juan Pablo II en su encíclica «*Tertio millennio adveniente*».

En la preparación del nuevo plan participarán todos los diocesanos a través de sus vicarías, parroquias, congregaciones religiosas, movimientos, etc... Su elaboración deberá estar acompañada de un examen de conciencia de toda la comunidad católica: tanto de nuestra propia vida como del modo que anunciamos el Evangelio a nuestros hermanos los hombres.

Según el mismo arzobispo, «el plan

debería girar en torno a dos ejes íntimamente vinculados entre sí: evangelización y comunión en la Iglesia. Su configuración, por consiguiente, habría de orientarse a conseguir un instrumento apto para la nueva evangelización en Madrid, que promoviese y potenciase la comunión eclesial, al servicio de aquellas líneas de comportamiento y acción pastorales más urgentes para la archidiócesis en su conjunto. Todo ello movido y motivado por un proceso de conversión personal y comunitaria».

Al cuestionario de este documento de trabajo responderán miles de católicos. Pero no se trata solo de «responder». Se trata sobre todo de «examinarnos» a la luz del designio de Dios, de orar y de reflexionar sobre él de forma que cada uno pueda mostrar su experiencia y las carencias a las que la diócesis se enfrenta para seguir acogiendo y anunciando el reino de Dios.

De aquí al día de Pentecostés de 1996 están vigentes, junto a la reflexión y la elaboración de este plan pastoral, las Orientaciones para la programación pastoral de este curso, que reseñamos en recuadro en esta misma página.

ORIENTACIONES BÁSICAS PARA LA PROGRAMACION PASTORAL DEL CURSO 1995-1996

Objetivo general:

Promover en la diócesis de Madrid el examen de conciencia personal y comunitario que nos lleve al reconocimiento de nuestro pecado y a la conversión, para evangelizar hoy a nuestro mundo.

Objetivos específicos:

- Promover el espíritu y la práctica de la oración.
- Promover la catequesis sobre la reconciliación y el sacramento de la Penitencia.
- Conocer y ampliar la doctrina social de la Iglesia, especialmente en los ambientes de pobreza y de marginación.
- Dedicar una atención pastoral preferente al mundo de la juventud.
- Promover la renovación espiritual y la formación permanente de los sacerdotes.

Fernando de Navascués

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA (I)

A las puertas del nuevo milenio, los cristianos deben ponerse humildemente en el Señor para interrogarse sobre las responsabilidades que tienen en relación a los males de nuestro tiempo».

Así se lee en la Carta apostólica «*Tertio millennio adveniente*» (En el umbral del tercer milenio), en la que Juan Pablo II advierte que «la época actual, junto a muchas luces, presenta igualmente no pocas sombras».

Va enumerando algunas de las sombras y, concretamente, hace una referencia a las «graves formas de injusticia y de marginación social» y al desconocimiento de la «doctrina social de la Iglesia». Dice literalmente:

«¿Y no es acaso de lamentar, entre las sombras del presente, la corresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y de marginación social? Hay que preguntarse cuántos, entre ellos, conocen a fondo y practican coherentemente las directrices de la doctrina social de la Iglesia».

Nuestro arzobispo, monseñor Rouco, en su primera carta pastoral, «*Evangelizar en la comunión en la Iglesia*», nos dice que «un serio examen de conciencia se impone, sobre todo, para la Iglesia del presente»; que somos culpables «de las complicidades, por acción o por omisión, con la violación de los derechos fundamentales de la persona humana y con graves formas de pobreza y de marginación social»; y que «destinatarios privilegiados de nuestra solicitud y esfuerzos pastorales, y ya desde el curso 1995/96, habrán de ser los que más sufren las consecuencias de nuestros pecados: los pobres, los más débiles e indefensos, los ancianos, los marginados, los parados».

El arzobispo de Madrid publicó, con fecha 31 de Mayo de 1995, las «Orientaciones para la Programación Pastoral del Curso 1995/96», en las que establece como objetivo específico: «Conocer y aplicar la doctrina social de la Iglesia, especialmente en los ambientes de pobreza y marginación».

Precisamente con la finalidad de divulgar en sus elementos más esenciales la doctrina social de la Iglesia, he concebido estas notas, que se irán publicando semanalmente.

Esteban García Morencos

ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS

Muchos madrileños no han oído hablar de Jesucristo

Monseñor Rouco, en su primer encuentro con los catequistas de la diócesis de Madrid, definió al catequista como «enviado de la Iglesia para ser testigo de la Palabra; es alguien que ayuda a sus hermanos a ser con él hijos de Dios».

El arzobispo de Madrid, monseñor Antonio María Rouco Varela, en compañía de varios de sus vicarios episcopales (don Luis Domingo, don Angel Matesanz, don José M^a Bravo Navapetro y don Javier Cuevas), presentó al nuevo delegado diocesano de Catequesis, don Gregorio Sacristán, así como el documento «La catequesis que necesitamos en Madrid», guía básica de orientaciones catequéticas que será estudiado, durante éste año, en diversas fases, por parroquias, arcipresazgos y vicarías.

● Los jóvenes no necesitan tanto una instrucción teológica, como tener la oportunidad de situarse ante el Evangelio como algo suyo.

● Es necesario integrar el proceso catequético en la familia, así como no olvidar la dimensión escolar de la catequesis, no para hacer de la escuela catequesis, sino para tener muy en cuenta que tanto en la escuela como en la Universidad es donde los niños y los jóvenes forman parte de comunidades humanas, a través de sus grupos de amigos, que son muy influyentes en sus vidas.



Monseñor Rouco presenta al nuevo delegado de Catequesis de Madrid

Foto: Borja Ladrero.

En este acto, don Antonio María Rouco hizo algunas observaciones relevantes para la catequesis de hoy:

● Comunicar la fe, antes que un problema de teoría o técnica pedagógica, es una tarea de persuasión viva, que brota de unas personas y de unas comunidades, transidas ellas mismas hasta lo más hondo de su existencia, por la verdad y la gracia de Cristo.

● Madrid es una archidiócesis donde toda catequesis ha de empezar desde la dimensión puramente misionera, porque son muchos los niños y los jóvenes que apenas han oído hablar de Jesucristo y de su Evangelio.

● Los pecadores y los pobres son los que más merecen una mirada y una atención preferencial de la acción total de la Iglesia en Madrid y, por tanto, también de la acción catequética.

● La vocación del catequista es una vocación básica en la vida de la Iglesia. No hay catequesis en Madrid sin obispo catequista, sacerdotes catequistas, religiosos catequistas y laicos catequistas, que acojan una y otra vez en sus vidas la Palabra de Dios y la transmitan.

Manuel María Bru

El día a día

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN RADIO Y TELEVISIÓN

Nuevos programas radiofónicos al servicio de la evangelización podrán sintonizarse en el dial de Madrid: «Palabras de vida», los jueves de 21.30 a 22 h., y los domingos de 9 a 9.30 h., en la Cadena Ibérica. Esta programación religiosa se suma a la hasta ahora existente en radio y televisión:

● En la COPE:

- «Santa Misa», los domingos a las 9 h.,
- «El espejo de la Iglesia en Madrid», los lunes de 21 a 22 h.,
- «Iglesia en Madrid», los domingos de 9.45 a 10 h.,
- «Iglesia noticia», los domingos a las 10 h.,
- «El espejo de la educación», los martes a las 21 h.,
- «El espejo de la marginación social», los jueves a las 21 h.,
- «La linterna de la Iglesia», los viernes a las 21 h.,
- «La otra cara del tercer mundo», los sábados a las 15 h.

● En Radio Intercontinental:

- «La buena noticia», los sábados de 20 a 21 h.

● En TVE1:

- «Testimonio», los martes de madrugada.

● En TVE2:

- «Pueblo de Dios», los lunes a las 16 h.,
- «Últimas preguntas», los sábados a las 10,30 h.,
- «Santa Misa», los domingos a las 11 h.

● En Telesierra:

- «Buenos días, Señor», los jueves y domingos a las 12,30 h.



Con el lema «La Virgen María, modelo de mujer y madre» se han celebrado las tradicionales Vigilias de la Inmaculada.

En la Basílica de la Merced la vigilia fue presidida anteanoche por el arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, y en ella intervinieron también don Juan Carlos Elizalde y don Abelardo de Armas. En la Iglesia de Jesús de Medinaceli la vigilia fue presidida por el obispo auxiliar don Javier Martínez, e intervinieron don Bienvenido Gazapo y don Feliciano Rodríguez.

La costumbre de las vigilias de la Inmaculada se ha ido extendiendo cada vez más por la archidiócesis de Madrid, y son ya muchas las parroquias que hacen esta hermosa celebración.

El pasado martes 28 de noviembre monseñor Rouco celebró la Eucaristía en la catedral de la Almudena por el eterno descanso del cardenal Vicente y Enrique Tarancón, en el primer aniversario de su fallecimiento. El que fue arzobispo de Madrid queda en nuestra memoria como aquel que prestó su voz y su serena presencia al servicio de un reto nada fácil en años de cambios sociales y políticos trascendentales para España: hacer de la Iglesia un ejemplo eficaz para que la transición fuese pacífica, y para que no volviésemos a caer en el horror y el error de las luchas fratricidas.



Oportunamente, las vocalías de Misiones y de Acción Social de los Jóvenes de la Acción Católica diocesana han organizado, con ocasión de la Campaña de Navidad, una recogida de material para Bosnia. Se pueden recibir alimentos no perece-

deros, medicinas y material sanitario, en la calle Silva nº12, desde el 11 al 17 de diciembre de 17 a 20 horas. La esperanzadora llegada de la paz no atenúa los problemas de una población necesitada a las puertas del durísimo invierno en los Balcanes.

Obras y Escritos Pastorales del cardenal Suquía



Cuando hace poco más de un año el Papa Juan Pablo II aceptó la petición del cardenal don Ángel Suquía de ser relevado al frente de la diócesis de Madrid por razón de la edad, el cardenal se retiró a San Sebastián donde viven seis de

otro modo de servir a la Iglesia. Pero no será posible quitarme del corazón las diócesis que el Señor me ha confiado a lo largo de la vida».

Recientemente se rindió un sencillo, pero cordial homenaje al cardenal Suquía en el salón de actos de la Asociación de la Prensa, con ocasión de la presentación de sus Obras y Escritos Pastorales, que recogen en más de cinco mil páginas su magisterio sacerdotal y episcopal, e incluso algunos escritos de cuando aún era seminarista. Homenaje, por cierto, casi silenciado por la prensa.

Tras las calurosas palabras de agradecimiento y de reconocimiento de su sucesor el arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, el escritor y periodista don José María Escudero calificó esta magna obra como un espejo en el que se refleja el amor a la Iglesia, verdaderamente conciliar, sin filias ni fobias, de un hombre afable, ajeno a las eti-

quetas, y ajeno a la tentación de la tristeza, que ni reniega del pasado ni se queda en él. Don Ángel, al final del acto, leyó unas notas aclaratorias sobre los volúmenes presentados.

AGRADECIMIENTO

El pontificado del cardenal Suquía será siempre recordado por hechos tan significativos como la terminación de la Catedral de la Almudena, la instauración del diaconado permanente, la desmembración de la archidiócesis con la creación de las dos nuevas de Alcalá y Getafe, la primera visita pastoral sistemática iniciada en Madrid después del concilio, la puesta en marcha de la autofinanciación de la diócesis, su cercano impulso a los nuevos movimientos eclesiales, el crecimiento de las vocaciones, y su especial dedicación a los sacerdotes más jóvenes.

Manuel María Bru



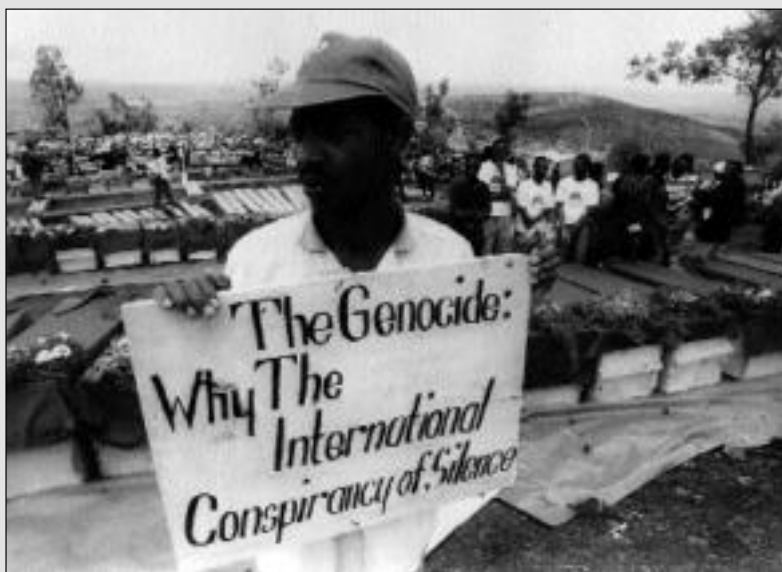
Don José María García Escudero, durante la presentación de las «Obras y Escritos Pastorales» del cardenal Suquía

sus once hermanos, para comenzar una «nueva etapa» de su vida dedicada al servicio de la Iglesia. Y algo de nosotros se iba también con él: «Ahora el Señor me llama a

dero calificó esta magna obra como un espejo en el que se refleja el amor a la Iglesia, verdaderamente conciliar, sin filias ni fobias, de un hombre afable, ajeno a las eti-

EL REGALO DE DON ANGEL

Se ha hecho público en estos días el agradecimiento que el Nuncio del Santo Padre en Ruanda, Monseñor Juliusz Janusz, ha enviado al cardenal Suquía al recibir los cuarenta y tres millones de pesetas de donativo de don Ángel a la Iglesia de Ruanda, cantidad recolectada hasta ahora tras la petición del cardenal Suquía de que toda intención de regalo de despedida de los fieles de la diócesis de Madrid se destinase a este fin social. En su carta, el Nuncio en Ruanda dice: «No cabe duda que este signo visible de solidaridad aportará alivio, también espiritual y moral, a todos los que han de beneficiarse de él».



Este ruandés pregunta: ¿por qué hay una conspiración internacional de silencio ante el genocidio?

DOCUMENTO DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA DOCTRINA DE LA FE

En un mundo desmoralizado urge renovar la esperanza

Quienes viven anclados en los viejos clichés estereotipados de una Iglesia de anatemas y condenas se verán sorprendidos por el documento «Esperamos la resurrección y la vida eterna», hecho público, con ocasión del Adviento, por la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe. Es un texto oportuno, bellísimo, y confortador, que sintetiza con claridad los fundamentos de la esperanza cristiana.

La oportunidad de este documento de los obispos españoles, que parte de la convicción de que «si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido», radica en que, precisamente en el peculiar momento que vive hoy la sociedad española, ofrece a todos «motivos básicos para la renovación de la vida personal y para la regeneración de la vida social».

«Nuestro pueblo, dicen los obispos, sigue siendo, gracias a Dios, muy mayoritariamente religioso y católico, pero llama la atención que no pocos de los que se declaran católicos, al tiempo que confiesan creer en Dios, afirman que no esperan que la vida tenga alguna continuidad más allá de la muerte. Urge superar ciertas modas de interpretación del cristianismo tendentes a reducir la fe cristiana a una simple estrategia para organizar mejor la vida en este mundo.

Nos interesa mucho, añaden, que se evite presentar la posibilidad de la muerte eterna de un modo desproporcionado o amenazador; pero, ante todo, que no se deje de anunciar oportunamente a los fieles el destino glorioso que la Iglesia espera. Palabras como «modernización», «progreso», etc., siguen siendo utilizadas como señuelos con los que atraer todas las energías de las gentes al servicio de determinados programas. Sin embargo, son

cada vez más los que, aleccionados por el derrumbamiento de grandes utopías y alarmados por las consecuencias indeseables del «progreso» (en términos ecológicos o de justicia social), han empezado a dudar de que el futuro vaya a traer nada bueno. Agotados los grandes programas, ya no se cuenta con un «hacia dónde» que dé sentido al camino de la Humanidad.

DESESPERANZA

Desde una visión cristiana del ser humano, no tenemos por qué valorar esta situación de un modo puramente negativo. No es malo que se tome realmente conciencia de que el poder que la ciencia y la técnica

han conferido la Humanidad no garantiza por sí solo un futuro más digno del ser humano. En cambio es preocupante que vaya tomando cierta carta de naturaleza la pura y simple desesperanza.

El ser humano no puede vivir sin proyectarse hacia el porvenir. La demanda de esperanza es inevitable y, paradójicamente, junto a la ciencia y técnica más avanzadas, florecen hoy la astrología, los horóscopos, la quiromancia, etc., y se recuperan diversas formas de antiguas creencias superadas, tales como la de la reencarnación. Junto a estas nuevas formas de falsa religiosidad se encuentra el fenómeno del culto más o menos cínico al propio provecho como única meta

de la vida. Si todo está «escrito en los astros» o en las leyes del destino, no hay que extrañarse demasiado que abunden las conductas insolidarias, antisociales y corruptas. Por todo ello queremos anunciar de nuevo en medio de nuestro mundo la esperanza hecha carne: Jesucristo crucificado y resucitado.

El anuncio de la resurrección es el acta pública del nacimiento de la fe cristiana. Allí donde se deja de esperar se comienza a dejar de vivir.

MIEDO A LA LIBERTAD

El miedo a la libertad amenaza con despojar la vida humana de su verdadero carácter de suprema decisión entre salvación y perdición. El ser humano ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por eso ni una ni mil reencarnaciones bastarían de por sí pa. No es posible una cimentación sólida de la moralidad cuando se marginan y olvidan aspectos centrales de la verdad sobre el hombre, como es su destino eterno. Una ética altruista es difícilmente sostenible, de manera general y permanente, sin la fe en Jesucristo que es amor.

No es extraño que cuando no se puede ver en la muerte más que el final de nuestra existencia su presencia resulte inquietante e incluso desesperante.



El irresistible encanto de la esperanza.

Relevo en la Nunciatura

Monseñor Mario Tagliaferri, anterior nuncio en España, en un telegrama de despedida enviado a la Plenaria del Episcopado español expresa el grato recuerdo de la afectuosa acogida y constante colaboración recibida durante el período en que he podido servir a la Iglesia en España en el ejercicio de la misión que el Santo Padre me había confiado. A todos y a cada uno de los hermanos deseo renovar mi vivo agradecimiento por su fraterna cercanía y generosidad con motivo de mis bodas de planta episcopales y por sus palabras de afecto al momento de dejar España para el nuevo destino.

Monseñor Tagliaferri ha sido durante diez años el representante del Papa en España. Ha servido con fidelidad a la Iglesia llevando a cabo las directrices trazadas por el Santo Padre en sus viajes apostólicos a nuestra Patria, que bien pueden resumirse en la llamada urgente a la «nueva evangelización». El Papa ha confiado a monseñor Mario Tagliaferri la Nunciatura de París, una responsabilidad que habla por sí sola de la gran confianza que le dispensa.

En una carta de despedida a todos los españoles monseñor Tagliaferri decía: «Me voy de España con el corazón agradecido. Mi afecto por la Iglesia de España ha crecido inmensamente a lo largo de estos diez años de servicio. He podido visitar y conocer muy de cerca las diócesis españolas, y he podido darme cuenta de la profundidad de la fe católica en los pueblos de España. Muchos habéis dado extraordinarias muestras de afecto hacia mi persona, pero sobre todo, a través de ella, hacia la persona del Santo Padre».

El nuevo Nuncio en España, monseñor Lajos Kada, al igual que Juan Pablo II, procede de un país del Este europeo, y conoce per-

fectamente los desafíos de la hora actual para la «nueva evangelización» de Europa, a lo que añade una amplísima experiencia pastoral y diplomática.

Monseñor Kada, que tomará posesión en los próximos días, nació en Budapest, el 16 de noviembre de 1924, y fue ordenado sacerdote en 1948. Habla perfectamente húngaro, italiano, alemán, francés, inglés y español. Ha representado al Papa en Pakistán, Escandinavia y Argentina. Sus últimos años de servicio han transcurrido en la Nunciatura Apostólica en Bonn. Ha sido testigo de excepción de la caída del muro de Berlín, así como de todo el proceso de la unificación de Alemania, y deja entre los alemanes, tanto católicos como protestantes, un recuerdo gratísimo de su buen hacer diplomático y pastoral. En su primera declaración a la prensa española, monseñor Kada ha manifestado: «

Considero este encargo un gran honor, porque España es para la Santa Sede una de las delegaciones pontificias más importantes. Me siento muy honrado con ese nuevo cargo que es muy importante, no sólo para la Iglesia en España, sino también para los países de Iberoamérica».



Monseñor Tagliaferri



Monseñor Kada

Una pregunta decisiva de monseñor Yanes



El Concilio Vaticano II fue un momento privilegiado de atención de la Iglesia a la Palabra de Dios y de reflexión sobre los nuevos interrogantes planteados por los hombres», afirmó el arzobispo de Zaragoza y Presidente de la Conferencia Episcopal Española en la apertura de la última Asamblea plenaria de nuestro Episcopado. En un discurso de apertura exquisitamente eclesial, sin concesiones a las polémicas demandas socio-

políticas coyunturales, monseñor Yanes señaló que «la Iglesia ni existe por ella misma ni para ella misma. No ha nacido de la voluntad de los hombres, sino por la iniciativa de Dios Padre que la ha congregado en su hijo Jesucristo, con la fuerza del Espíritu Santo».

«No hemos de rehuir, agregó, la presencia y el diálogo, pero es preciso ahondar en nuestra fidelidad al Señor resucitado presente en su Iglesia. Ha arraigado en algunos sectores católicos una mentalidad difusa que, con el buen deseo de acercar la Iglesia al mundo moderno y hacerla más aceptable y solidaria con él, ha recibido y asimilado los puntos de vista, los esquemas de pensamiento y acción de una cultura secular, sin discernir, creemos, suficientemente, las características y las exigencias de esta cultura moderna. Esta mentalidad difusa da por bueno y verdadero lo que nace de la sociedad contemporánea en lo que a la visión del

hombre, a las costumbres o a los criterios morales se refiere; al tiempo que somete la doctrina cristiana y sus normas morales al juicio de la sensibilidad y de los sistemas de valores e intereses de la nueva cultura».

Monseñor Elías Yanes citó en su discurso al Papa Juan Pablo II: «La cuestión fundamental que hoy todos debemos afrontar es el uso responsable de la libertad, tanto en su dimensión personal como social». Es lo que el Papa llama con expresión feliz «la cuestión de la estructura moral de la libertad».

«La libertad, insitió el Presidente del Episcopado español, posee una lógica interna, está ordenada a la verdad y se realiza en la búsqueda y en el cumplimiento de la verdad. Separada de la verdad, la libertad decae, en la vida individual, en libertinaje, y en la vida política, en la arbitrariedad de los más fuertes y en la arrogancia del poder. Frente a esta concepción ética de libertad predomina hoy en muchos ambientes el utilitarismo, doctrina que define la moralidad no en base a lo que es bueno, sino en base a lo que aporta una ventaja. El Papa observa que una de las características de este final de siglo XX es el miedo. La esperanza y la confianza arraigan en la dimensión trascendente y espiritual de la existencia humana».

¿No está necesitada nuestra sociedad, en España —concluye preguntando monseñor Yanes—, de esta esperanza y de esta confianza fundada en la vocación trascendente del hombre?

Hechos de los Apóstoles

Los comienzos: Pedro, liberado de la cárcel

El capítulo 12 de los Hechos de los Apóstoles está dedicado a un solo episodio: el encarcelamiento de San Pedro por Herodes Agripa y su liberación por un ángel.

Al narrar este episodio, san Lucas no pretende informar a sus lectores sobre unos hechos acaecidos cuarenta años antes, sino más bien hacerles ver cómo Dios está por encima de los hombres, y cómo la Iglesia, por ser obra de Dios, sigue en pie mientras sus perseguidores desaparecen. Por eso el relato comienza diciendo que Agripa, para congraciarse con los judíos, se propuso eliminar a los jefes de la Iglesia, y termina con la noticia de la muerte del rey, poco después de haber sido aclamado como dios.

Hay otra parte del relato que conviene notar: la que describe la llegada de san Pedro a la casa de María, madre de Marcos, donde están reunidos los discípulos orando por él. No creen a la sirvienta que entra nerviosa diciendo que es Pedro, como si no creyeran en el poder de Dios para librar al apóstol. La escena tiene mucho de humor e ironía suave.

«El rey Herodes echó mano de algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo morir por la espada a Santiago, el hermano de Juan. Y mandó detener también a

Pedro; prendiéndolo, lo metió en la cárcel y encargó que le vigilaran cuatro pelotones de cuatro soldados, porque quería presentarlo al pueblo en la Pascua. Pedro estaba en la cárcel, pero en la Iglesia se hacía oración a Dios por él sin descanso.

Cuando Herodes iba a hacerle comparecer aquella noche, estaba Pedro dormido entre los soldados, atado con dos cadenas, y unos centinelas hacían guardia ante la puerta. Y en esto un ángel del Señor apareció, y una luz resplandeció en el calabozo; golpeó a Pedro en el costado y le despertó diciendo:

—Levanta deprisa.

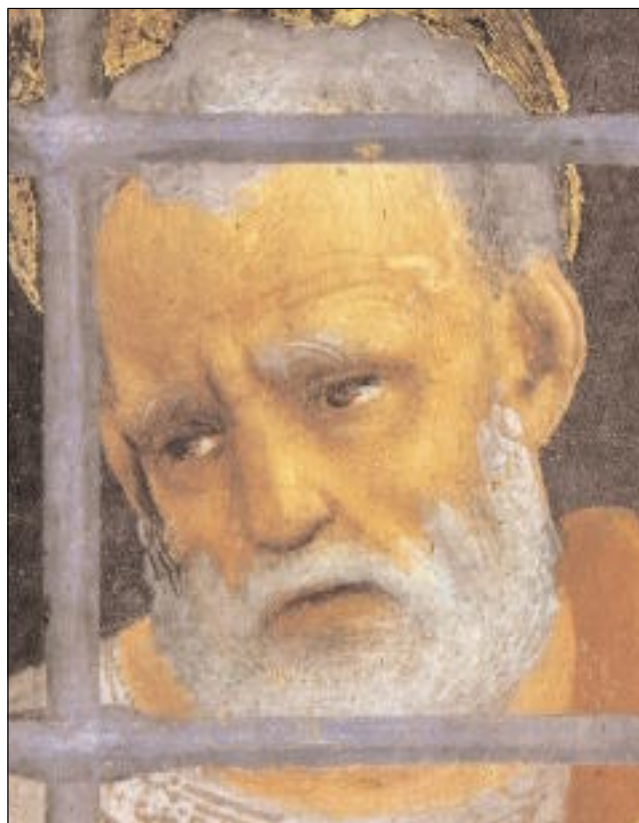
Y se le cayeron las cadenas de las manos. Entonces le dijo el ángel:

—Ponte el manto y sígueme.

Pasaron la primera guardia y la segunda, llegaron a la puerta de hierro que da a la ciudad, que se les abrió por sí sola; recorrieron una calle y de pronto el ángel le dejó. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo:

—Ahora sé de veras que el Señor ha mandado a su ángel y me ha sacado de las manos de Herodes y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.

Fue a casa de la madre de Marcos, donde se habían reunido bastantes a orar. Cuando él llamó a la puerta de la calle, salió a atender una muchacha y recono-



San Pedro en la cárcel (detalle). Filippino Lippi. Capilla Brancacci. Florencia.

ció la voz de Pedro. Corrió dentro a avisar. Le dijeron:

—¡Estás loca!

Pero ella afirmaba con empeño que era así. Ellos decían:

—Es un ángel.

Y Pedro seguía llamando. Cuando abrieron, le reconocieron y se asombraron. Él les hizo callar con la mano, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Al hacerse de día, Herodes interrogó a los guardias y los mandó ejecu-

tar. Y bajando de Judea a Cesarea se quedó allí. En el día establecido, Herodes se puso la vestidura real y se sentó en el trono a arengarlos. El pueblo clamaba:

—Es voz de Dios y no de hombre.

Pero de repente el ángel del Señor lo hirió, porque no había dado gloria a Dios, y murió, comido de gusanos. Mientras tanto, la palabra del Señor iba en aumento y se difundía.»

Una Iglesia para estar en ella



Creo que una de las cosas más difíciles para el hombre es tener que hablar de sí mismo o de algo que ame profundamente. Pues bien, hablar de la Iglesia significa tener que enfrentarse a estos dos retos. La Iglesia como comunidad de fieles, de la que formo parte viva, implica necesariamente una referencia personal que me hace reflexionar sobre sus actitudes y mis actitudes, sobre sus defectos y mis defectos, y reconocer que es la única que me descubre a Cristo plenamente, en sus enseñanzas, en sus sacramentos, y en cada uno de sus miembros.

Descubrir a Cristo, supone reconocerle como Aquel que me da la auténtica felicidad y me lleva a un compromiso consciente, voluntario y alegre en la tarea de evangelización, para que todo hombre pueda también encontrarle a El y amarle. Y ¿cómo amar a Cristo y no amar a la Iglesia? Muchos atacan a la Iglesia y argumentan su alejamiento basándose en la imperfección de quienes la formamos. Ante esto hago mío el pensamiento de Martín Descalzo: «Gracias, Dios mío, por haber creado una Iglesia que no es perfecta; porque si lo fuera, yo no podría pertenecer a ella».

M^a del Sol Lobo Castelo.

Lo que importa es estar



La Iglesia de este tiempo es igual a una era que tiene grano y paja mezclados, es decir, buenos y malos juntos. Después del juicio, en cambio, tendrá solamente buenos sin malo alguno. Esta era contiene la mies sembrada por los apóstoles, regada hasta el presente por los buenos doctores que les han sucedido, y no poco trillada por las persecuciones de los enemigos, pero —y esto es lo único que queda— aún no purificada con la última bielda. Llegará, sin embargo, Aquel de quien recitasteis en el Símbolo de la fe: «De allí vendrá a juzgar a vivos y muertos» y, como dice el Evangelio, tomará el bieldo en su mano y limpiará su era; reunirá su trigo en el granero, y la paja, en cambio, la entregará a un fuego inextinguible.

También los bautizados tiempo atrás deben escuchar lo que estoy diciendo. El que es grano, gócese con temblor, permanezca en la era, no se aleje de ella. No intente desprenderse de lo

que a su juicio es paja, puesto que, si desea separarse ahora de la paja, no podrá permanecer en la era y, cuando llegue quien sabe separar sin equivocarse, no conducirá al granero lo que no encontró en la era. En vano se jactarán después de la espiga que los crió quienes se han alejado ahora de la era. Aquel granero se llenará y luego será cerrado; la llama destruirá todo lo que quede fuera.

Por tanto, amadísimos, el que es bueno soporte al malo; el que es malo imite al bueno. En esta era, efectivamente, los granos pueden volverse paja y, a su vez, de la paja salir grano. Son cosas que acaecen a diario, hermanos míos; esta vida está llena de penas y consuelos. A diario caen y perecen quienes parecían buenos y, al revés, se convierten y recobran vida quienes parecían malos. Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva.

Escuchadme, granos, oídme los que sois lo que quiero que se-

áis; escuchadme granos. No os entristezca la mezcla de la paja: no os acompañará por siempre. ¿Cuánto pesa la paja? Gracias a Dios es leve. Preocupémonos sólo de ser grano y, por mucha que ella sea, no nos oprimirá. «Dios es fiel y no permitirá que seamos tentados por encima de nuestras fuerzas; al contrario, con la tentación dará también la salida para que podáis soportarla».

Escúcheme también la paja, dondequiera que esté. No quiero que se halle aquí; no obstante, me dirigirá también a ella, por si acaso está presente. Escúchame paja, aunque si me escuchas ya no eres paja. Séate de provecho la paciencia de Dios; que el contacto y la amonestación del grano te convierta en grano. No te falte la lluvia de la palabra de Dios; no sea estéril en vosotros el campo de Dios. Reverdecid, pues; granad, madurad. Quien os sembró quiere encontrar espigas, no espinas.

Evangelio de mañana

2º DOMINGO DE ADVIENTO
MATEO 3, 1-12

Por aquel tiempo, Juan Bautista se presentó en el desierto de Judea predicando:

— Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Éste es el que anunció el profeta Isaías diciendo: Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.

Juan llevaba un vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y acudía a él toda la gente de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al ver que muchos fariseos y saduceos venían a que los bautizara, les dijo:

— Raza de víboras, ¿quién os ha enseñado a escapar de la ira inminente?

Dad el fruto que pide la conversión.

Y no os hagáis ilusiones pensando: «Abrahán es nuestro padre», pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.

Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da buen fruto será talado y echado al fuego.

Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias.

Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

Él tiene el bieldo en la mano y quemará la paja en una hoguera que no se apaga.

San Agustín



«ALFA

Los cuarenta números de la primera etapa de «Alfa y Omega», de los que ofrecemos a nuestros lectores esta síntesis gráfica, han constituido una corta pero intensa experiencia profesional al servicio del Evangelio y del esplendor de la verdad.

La preocupación por la persona humana, que nace del hecho cristiano, ha estado presente en nuestras páginas desde la hora inicial, y seguirá siendo la clave de nuestra tarea para atender, con renovada e ilusionada esperanza, las responsabilidades pastorales del arzobispado de Madrid en el apasionante campo de los medios de comunicación social.



[illegible]

Entrevista con el nuevo Presidente polaco, Aleksander Kwasniewski

«No podemos enfrentar a una mitad del país contra la otra»

Es más fácil poner una silla de montar a una vaca, decía Stalin, que hacer de un polaco un comunista». Con la victoria de Kwasniewski en las elecciones presidenciales, Polonia se convierte en uno de los países de Centroeuropa con el mayor índice de concentración de ex comunistas en el poder. ¿Contradice la realidad a Stalin? La tendencia al «gran retorno» se está experimentado en casi todos los países que formaban parte del Pacto de Varsovia, excepto la República Checa.

Con su traje azul y su corbata de lunares blancos, elegante, moreno y sonriente, el ex comunista alardea de su nueva imagen "yuppie" bastante lejana de la de los bigotes de Walesa a la que estábamos acostumbrados. Días después de su elección, el nuevo presidente polaco, Aleksander Kwasniewski quiere lanzar su imagen internacional. Y en primer lugar, con la Iglesia. Han desaparecido los adjetivos que utilizó al inicio de su campaña en los que tronaba contra un catolicismo polaco «arrogante y confesional» y contra una Iglesia «política». Lograr traspasar su equipo de colaboradores para llegar a él es toda una empresa (algo le tenía que quedar de su pasado de comunista), pero una vez ante él parece más disponible a responder a nuestras preguntas.

— Señor Presidente, ¿será difícil ser el sucesor de un símbolo como Walesa?

— A decir verdad creo que ha sido un problema para Walesa, pues es difícil para un símbolo tener la eficacia que necesita un Presidente. Lech Walesa hizo mucho por Polonia en los años ochenta, pero en los últimos cinco años como Presidente lo único que ha hecho ha sido ruido; es difícil ver los resultados. Por eso ha perdido.

— Ha perdido, pero está dispuesto a volver a las barricadas. Hace poco dirigió contra usted palabras muy duras...

— Para un hombre símbolo la derrota es todavía más difícil que para una persona normal. Creo que en estos momentos Walesa se siente frustrado y puedo comprender su estado de ánimo; pero si queremos de verdad una reconciliación entre los polacos, tenemos que trabajar siempre mirando al futuro. Yo he tenido diez millones de votos; Walesa casi diez millones; ¿qué hacemos: enfrentar a una mitad de Polonia contra la otra, o buscar una cooperación? Yo estoy a favor del segundo camino. Y estoy convencido de que nuestro ex Presidente podrá hacer todavía mucho más por Polonia, sobre todo en las relaciones internacionales.

REFORMISTA

— Usted se considera socialdemócrata, pero muchos polacos tienen miedo de que la mentalidad y los comportamientos políticos de quien ha sido comunista hayan echado raíces...

— Yo soy un socialdemócrata y lo era antes de crear el partido de la socialdemocracia en la República polaca en 1990. En nuestro país el partido comunista nunca ha sido como el soviético; había varias corrientes en su interior, en definitiva, era un partido ecléctico. Yo pertenecía al grupo reformista y al final de los años ochenta estaba seguro de que habría grandes cambios. Créame, nuestra manera de afrontar los problemas no tiene nada que ver con el estilo comunista.

— Su partido ha llegado al poder cuando los gobiernos de Solidarnosc ya habían realizado la durísima transición hacia la economía de mercado. Ahora su partido no hace más que aprovechar los resultados, y sin embargo mantiene bloqueadas las reformas. ¿Está dispuesto a cambiar la situación?

— No es verdad que el gobierno de izquierdas ha detenido las reformas. En el último año ha habido un crecimiento del 6.5%; el paro ha disminuido de tres a dos millones seiscientos mil empleados. Soy consciente de que no se pueden hacer las reformas sin apoyo social. El índice de desempleo es todavía hoy muy elevado; muchos polacos viven bajo el nivel mínimo de supervivencia. Esta es la verdadera división que existe en Polonia, la división entre los ricos y los pobres, no entre Solidarnosc y los comunistas.



La herencia del totalitarismo, un pesado fardo



El nuevo Presidente de Polonia, bajo uno de sus carteles electorales

**NUEVAS TENSIONES
ENTRE EL ESTADO Y LA IGLESIA
SERÍAN UNA AUTÉNTICA TRAGEDIA**

malizar las relaciones.

— **Según usted, ¿cuáles son las cuestiones más urgentes que tienen que resolver con la Iglesia?**

— El problema principal sobre el que tenemos que llegar a un acuerdo es el de la nueva Constitución. Queremos basarla sobre un concepto moderno de relaciones entre el Estado y la Iglesia, fundado sobre la autonomía y el respeto mutuo. Si la nueva Constitución es aprobada, resolveremos también el problema de la ratificación parlamentaria del Concordato con la Santa Sede.

COMPROMISO PRIORITARIO

— **¿Cuándo piensa que se podrá realizar la aprobación definitiva?**

— Poco después de mi toma de posesión, el próximo 23 de diciembre, haré lo posible para poner en marcha las gestiones. Quiero decirle que para mí es compromiso prioritario de mi presidencia, un objetivo de paz social que quiero alcanzar a toda costa.

— **¿Qué piensa sobre el aborto?**

— Yo estaba y sigo estando a favor de una liberalización del aborto y si el Parlamento presenta de nuevo esta ley que ya hemos aprobado, yo, como Presidente, la firmaré. No pondré mi veto como lo hizo Walesa, porque estoy convencido de que se trata de un problema dramático para las mujeres, que no puede solucionarse con métodos represivos.

— **¿Usted cree en Dios?**

— Bueno..., es difícil que un polaco no haya entrado nunca en una iglesia...He ido muchas veces para asistir a ceremonias religiosas. Creo que es necesario que en ciertas ocasiones un hombre de Estado participe en una celebración religiosa en nombre de los valores y de las responsabilidades comunes.

— **Parece que en el Vaticano no es que estén muy contentos con su elección como presidente...**

— Es normal: si tienes dos candidatos y tu favorito pierde te quedas algo desilusionado. Pero estoy seguro de que han aceptado la decisión que ha expresado democráticamente el pueblo polaco. Siento una grande estima hacia este Papa; creo que es uno de los hombres más grandes de nuestro tiempo y espero verle pronto.

Luigi Geninazzi

Avvenire—Alfa y Omega

— **La Iglesia no ha ahorrado críticas contra usted durante esta campaña electoral. ¿Cómo piensa reaccionar?**

— Sé que muchos obispos y sacerdotes me han atacado duramente, sobre todo en vísperas de la segunda vuelta. Pero ahora la campaña electoral ha terminado y Polonia no quiere nuevas tensiones entre el Estado y la Iglesia; sería una auténtica tragedia. Estoy seguro de que entre la Iglesia y el Estado, entre el presidente y los obispos tendremos relaciones normales y, por mi parte, haré todo lo

que está a mi alcance para crear una situación de cordialidad recíproca. He recibido un telegrama de felicitación por mi elección de secretario de la Conferencia Episcopal, lo cual me ha causado una satisfacción particular, porque es señal de que sólo una parte de la Iglesia asumió tales posiciones. Por desgracia, tengo que reconocer que el extremismo existe en las dos partes, y los grupos de anticatólicos hacen el juego a los clericales. Pero la mayoría de los ciudadanos, de los obispos, y de los políticos quieren nor-

PROFESOR STANISLAW GRYGIEL:

Inmadurez e impaciencia, claves del voto polaco

Que Lech Walesa lo tenía muy difícil en las recientes elecciones presidenciales polacas estuvo claro desde la primera vuelta electoral, pero lo cierto es que hasta el último minuto, tras la segunda vuelta, la pelota estuvo en el tejado.

Que, después de la trágica experiencia de muchos años de sometimiento al totalitarismo marxista un ex-comunista desbancase en el último minuto al mítico sindicalista de Solidarnosc hace comprensible la sensación neta de preocupación y de desilusión que se percibe en una buena parte del pueblo y de la Iglesia polaca. Fuera de Polonia todavía se hace más complicado entender lo que ha sucedido y lo que puede suceder en Polonia. Por eso hemos querido preguntárselo directamente a alguien que conoce a fondo las claves de la situación, el profesor Stanislaw Grygiel, catedrático de Ética durante muchos años en la Universidad de Cracovia y hoy en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma.

-¿Cuál es, profesor su valoración de lo sucedido en estas elecciones presidenciales de su país?

-Yo creo que la gente no ha votado al comunismo ni muchísimo menos. Los polacos no quieren volver a cosas viejas y caducas. Incluso los ex-comunistas son hoy capitalistas y se sienten muy a gusto siéndolo y controlando el setenta por ciento de las empresas y la inmensa mayoría de los medios de comunicación.

Lo que ha ocurrido, a mi entender, ha sido que la gente no estaba preparada suficientemente para las reformas económicas cuyos efectos empiezan a notar ahora y que han preparado el terreno para el desarrollo económico que el país necesita. Hay un fuerte desnivel entre los que se hacen ricos y los que siguen en la pobreza. Y, además, a la falta de madurez política se ha unido una cierta humanísima impaciencia.



Walesa, con su esposa y su hija Brígida, rezan en la iglesia de san Estanislao de Kostka, de Gdansk

-Desde aquí no falta quien ha interpretado el voto de los polacos como una bofetada a Walesa y, en cierto modo, a la Iglesia católica...

-Bueno, yo pienso que lo que ha hecho la sociedad polaca no ha sido una bofetada a la Iglesia, sino una auto-bofetada que acaso estaba necesitando. Algo así ha producido en cierto modo un «shock» parecido al del estado de emergencia de diciembre del 81 bajo el general Jaruzelski, y creo que puede purificar la situación y hacer madurar a la gente. En cuanto a Walesa, hay que tener presente que es un fenomenal sindicalista con un estupendo olfato político, pero tampoco se le puede pedir más. Sin embargo, es curioso que su oponente ha ganado en las ciudades, pero el voto rural y el de los intelectuales ha sido para Walesa.

-¿Cuál ha sido realmente, profesor, la actitud de la Jerarquía eclesiástica?

-En primer lugar, la actitud del Papa ha sido de una exquisita discreción y respeto. Mucho antes de las elecciones vi-

no a decir: "Tienen ojos para ver y conciencia para votar responsablemente!. Y nada más. Algunos partidos, un tanto infantilmente, trataron de instrumentalizar

a la Iglesia y tras la primera vuelta se dieron cuenta del error. Los obispos escribieron una estúpida carta recordando la obligación de votar en conciencia y de acuerdo con los valores humanos y cristianos, pero no indicaron a nadie. Al ver el resultado de la segunda vuelta, algunos obispos, no todos, y bastantes sacerdotes

dieron su apoyo abierto a Walesa.

-Y, ahora ¿qué va a ocurrir en Polonia?

-Todo depende de si se unen o no todos los partidos que defienden en sus programas una visión cristiana de la vida. Si lo hacen, pueden formar un bloque con mayoría del 70 por ciento. El Presidente lo será por cinco años, pero dentro de dos años hay unas decisivas elecciones legislativas. a los que los polacos accederán, espero, con mayor madurez política.

LA GENTE NO ESTABA
PREPARADA
SUFICIENTEMENTE
PARA UNAS REFORMAS
ECONÓMICAS, CUYOS
EFECTOS SE EMPIEZAN
A NOTAR AHORA

IRLANDA Y POLONIA

¿Una bofetada a la Iglesia?

Algunos analistas han interpretado el voto del pueblo polaco e irlandés «avanzadillas» de la Iglesia católica en el norte de Europa, como un rechazo de sus raíces cristianas. Los católicos de estos países y su jerarquía eclesiástica desmienten estas conclusiones precipitadas.

Si bien la situación política, social y religiosa de Irlanda no tiene nada que ver con la polaca, y las citas que han llevado a sus ciudadanos a las urnas eran de género muy diferente, sin embargo, casi todos los analistas políticos internacionales han hecho confluír los dos resultados en una sola conclusión: la Iglesia pierde sus baluartes en el norte de Europa. Esta simplificación se ve propiciada por varios aspectos que acomunan a los dos países: los dos han encontrado a lo largo de su historia en los valores católicos su fuerza propulsora contra el dominador extranjero (Inglaterra y Rusia—URSS); los dos son los únicos países de mayoría y tradición católica del norte de Europa (Irlanda en Occidente y Polonia en el Este).

DOS GOTAS DE AGUA

Polonia, el país que con Solidarnosc provocó la caída del imperio soviético, uno de los más potentes y opresivos de todos los tiempos, votaba por un ex ministro del Gobierno de Jaruzelski; Irlanda, el único país de la UE que se ha declarado frontalmente contra el aborto hasta el punto de llegar a incluir una cláusula eximente en el tratado de Maastricht daba un viraje a sus valores ancestrales para aceptar el divorcio.

Por si fuera poco las dos consultas populares se asemejaban casi como dos gotas de agua: el resultado daba al ganador una victoria por foto "finished": en Irlanda el divorcio pasaba por tan sólo 7.520 votos; en Polonia el ex

comunista Kwasniewski venía por poco más del 1%.

«SÍ» AL DIVORCIO

La clave de la victoria del «sí» al divorcio se cifra en el voto urbano. En algunas zonas de Dublín, el «sí» dobló al «no», y en varios centros urbanos se notó un movimiento de votos de casi un 20 por ciento a favor de la legalización del divorcio con respecto al anterior referéndum de 1986. El voto impidió al «sí» una victoria cómoda y mantuvo a la coalición gubernamental, que se había jugado buena parte de su autoridad política en esta campaña, mordiéndose las uñas hasta bien avanzado el recuento.

Los defensores del «no» atacaron el hecho de que en nombre de una minoría del 4% (el de las parejas separadas) se establezca una legislación llamada a erosionar el vínculo matrimonial del resto de ciudadanos.

Con la 15ª enmienda a la Constitución, objeto del referéndum en Irlanda, entra en vigor una ley sobre el divorcio que prácticamente dará la

posibilidad de divorciarse con una simple petición; bastará la separación de hecho durante cuatro años para otorgar el divorcio. La Iglesia irlandesa y muchas asociaciones católicas reunidas en torno al movimiento contra el divorcio lanzaron una campaña muy decidida, pero al mismo tiempo serena, articulada sobre argumentos y no sobre prejuicios.

«La imagen que emerge de los medios de comunicación de Irlanda es falsa y engañadora» dice el primado de las dos Irlandas, cardenal Brendan Daly. En la práctica hay dos Irlandas: el referéndum arroja como resultado una sociedad profundamente dividida. Sobre este aspecto tendremos que reflexionar todos, incluidos los políticos, que tendrán que dar cuentas a sus propios electores sobre su comportamiento.

«No se trataba, añade el cardenal, de un referéndum en el que había que escoger entre el Estado y la Iglesia. Se trataba de afrontar un problema social y por esto se ha votado.»

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



FE Y POLÍTICA

Los católicos no pueden adherirse a fuerzas políticas o sociales que se opongan a los principios de la doctrina de la Iglesia sobre la persona y la vida humana.

Vivimos una crisis que llega a niveles muy profundos de la cultura y del «ethos» colectivo; de ella son muestra los fenómenos de inmoralidad social y política que amenazan el crecimiento de las naciones, junto al avance de corrientes culturales que ponen en peligro el fundamento mismo de la herencia cristiana.

Ante estos desafíos, el papel que cabe a los católicos es contribuir a reavivar la conciencia moral haciéndose artesanos de la unidad y testigos de la esperanza de la sociedad. En esta misión desempeña un papel insustituible la doctrina social cristiana.

La Iglesia no debe y no quiere implicarse en ninguna opción de formación política, ni tampoco expresar ninguna preferencia por una u otra solución institucional o constitucional, siempre que sea respetuosa con la democracia; pero esta neutralidad nada tiene que ver con el hecho de silenciar cualquier idea o visión del mundo compatible con la fe ni con una fácil adhesión a fuerzas políticas o sociales que no respeten la vida, la familia, la promoción de la justicia, la libertad de enseñanza y la paz.



Ciudadanos irlandeses, durante el recuento de votos tras el referéndum del divorcio

ANSELMO POLANCO Y FELIPE RIPOLL

Historia de una

«Testigos de Jesucristo hasta dar, juntos, la vida por amor».

«Se habían consagrado a Cristo y a Él se entregaron hasta el final».

La primera de estas dos frases, que son dos testimonios tan fehacientes como cualificados, es de monseñor Antonio Algara, obispo de Teruel y Albarracín. La segunda es del padre Miguel Angel Orcasitas, Prior General de la Orden de San Agustín. Ambas se refieren a monseñor Anselmo Polanco, agustino y obispo de Teruel, y a don Felipe Ripoll, que fue su Vicario General en dicha diócesis. Los dos murieron, mártires de la fe, durante la guerra civil española, y los dos fueron beatificados en Roma, recientemente, por el Papa Juan Pablo II.



Monseñor Anselmo Polanco
y su Vicario, don Felipe Ripoll:
dos vidas paralelas al servicio
de Dios y de los hombres



Monseñor Polanco nació en Buenavista de Valdevia (Palencia) en 1881. Estudió con los Agustinos en Valladolid y Burgos. Fue ordenado sacerdote en 1904, y en 1935 fue nombrado obispo de Teruel. El mismo día de su entrada en la diócesis pronunciaba estas palabras, que no tardarían en corroborar los hechos: «Vengo dispuesto a dar la vida por vosotros». Su tarea pastoral, en muy corto tiempo, fue ingente. Apresado en 1938, y tras un largo año de cautiverio, fue fusilado en Pont de Molins (Gerona), el 7 de febrero de 1939, por dar testimonio de su fe en Jesucristo y por su fidelidad a la Iglesia, como lo había venido atestiguando durante toda su vida.

Don Felipe Ripoll había nacido en Teruel en 1878. Ordenado

sacerdote en 1901, fue Rector del Seminario desde 1913 a 1924, y canónigo de la catedral, en la que hoy se veneran ya sus restos mortales, junto a los de su obispo, que, al llegar a Teruel, lo nombró su Vicario General. Cuando monseñor Polanco fue encarcelado, él se presentó voluntariamente para acompañarlo, sufrió con él la cárcel y murió asesinado, en el mismo momento y del mismo modo que él, por ser sacerdote de Jesucristo, en plena fidelidad a la Iglesia y a su obispo.

HACEDORES DE PAZ

Los dos fueron hombres de concordia y hacedores de paz y de reconciliación. Los dos perdonaron a sus enemigos sin odios ni rencores. Los dos se prepara-

ron para el martirio, como atestiguan sus exhortaciones a los seglares de Acción Católica: «Tenemos que ir templando nuestro espíritu para estar dispuestos al sacrificio de nuestra vida, si fuera necesario». Los dos se desprendían de cuanto tenían para dárselo a los necesitados. Los dos fueron muy queridos por sus fieles, que todavía hoy hablan con veneración y cariño del «padre Polanco» y del «padre Ripoll».

Es demasiado fácil polemizar frívola y banalmente, desde cierta deleznable mentalidad de nuestros días, e intentar politizar, al socaire de la dramática guerra civil española, lo que en Teruel, en Roma y en cualquier conciencia católica rectamente formada no es otra cosa que santidad y sobrecogedor ejemplo de suprema reconciliación: el testimonio mar-

tirial de dos sacerdotes de Jesucristo, de fe recia, humilde y fiel, extraordinariamente sensible y responsable. Allá con su conciencia quien lo haga.

El hecho es que uno y otro, Polanco y Ripoll, pudieron haber

LOS DOS
PERDONARON
A SUS ENEMIGOS
SIN ODIOS
NI RENCORES

huido ininidad de veces, durante el tremendo asedio que sufrió Teruel, pero —«una de dos, o me sal-

fidelidad

«LOS MÁRTIRES RENUNCIAN A DEFENDERSE
NO PORQUE ESTIMEN POCO LA VIDA,
SINO POR SU AMOR TOTAL A JESUCRISTO»

vo con los míos, o muero por y con los míos»—se quedaron donde debían quedarse, sabiendo perfectamente lo que les esperaba: una brigada de milicianos que los fusiló en «Can Tretze», junto con otros cuarenta presos.

Rociaron los cadáveres con gasolina para hacerlos desaparecer—el de Polanco apareció maniataado con alambre junto al del coronel Rey d'Harcourt—, pero el fuego no afectó a los de Polanco y Ripoll, que fueron reconocidos por testigos.

Polanco es el primer obispo y Ripoll el primer presbítero de Teruel declarados Beatos. Es la suya la historia de una fidelidad ejemplar, al servicio de Dios y de la Iglesia.

«La fe es un misterio», le dijo un día Polanco a su amigo, el canónigo vasco Onaindía. «¿Dónde se vende la fe? Si la fe se vendiera en algún sitio, muchos que

se ufanan de no tenerla irían a buscarla».

Le ofrecen la libertad, si sale de España, y responde: «Mi sitio está con mis fieles, aunque me cueste la vida».

Le visita en la cárcel el lehen-dakari José Antonio Aguirre. Cuarenta y cinco minutos, a solas. Trata de convencerle. No lo consigue.

«¿De la Carta colectiva del Episcopado español sobre la guerra civil cambiaría algo?», le pregunta un oficial de Justicia ante quien acaba de reconocer que sí firmó dicha Carta de los obispos españoles a los de todo el mundo. «Sí—respondió—; si se pudiera, cambiaría la fecha. Deberíamos haberla escrito mucho antes...»

*Masada del doctor Cuffi
(Pont de Molins).*

*Cárcel en la que el padre Polanco
pasó las últimas horas de su vida.*



El Papa, en la ceremonia de beatificación subrayó: «El martirio es un particular don del Espíritu Santo», y citó el lema episcopal de Polanco: «Gustosamente me gastaré y desgastaré por vuestras almas», para destacar que «los nuevos beatos, ante la disyuntiva de abandonar las exigencias de la fe o morir por ella, robustecidos por la gracia de Dios, ponen el propio destino en sus manos. Los mártires renuncian a defenderse no porque estimen poco la vida, sino por su amor total a Jesucristo».

Alfa y Omega

*Monseñor Polanco,
recién consagrado obispo,
con su madre
y dos familiares. 1935.*

*En esta sección
queremos ofrecer
al lector las
riquezas de nuestras
«raíces» cristianas.
Pondremos la mirada
en el rico pasado
de la Iglesia: la historia
de sus gentes, su bellissimo
patrimonio artístico,
las fuentes de la Liturgia...
pero no será una mirada
con nostalgia,
sino con la certeza
de poseer
un bien presente.*

Adviento:

Hace unos meses, dos muchachas madrileñas se quitaron la vida arrojándose desde lo alto del Viaducto. No han sido las únicas, por desgracia, que han atentado contra su vida de ese modo o de otros: las noticias de suicidios empiezan a ser lamentablemente cotidianas. Antes de ese espantoso acto de desesperanza, una de ellas había escrito en una carta a sus amigas: «Más vale quemar la vida de una vez que esperar a que se apague poco a poco».

LA PROMESA DE LA VIDA

¿Está la vida condenada a «apagarse poco a poco»? El niño que se abre a la existencia queriendo saberlo todo y tenerlo todo, o el joven que se casa lleno de ilusión, o que inicia el ejercicio de la profesión que siempre había soñado, están llenos de esperanza. La vida contiene siempre, y para todos los hombres, una verdadera promesa. Pero, ¿qué sucede? Que, en la experiencia, la vida no cumple nunca su promesa. Que cuando surgen las dificultades, esa esperanza se viene abajo, y cuando lo que uno había soñado se hace añicos, el corazón se vuelve escéptico, y mata la esperanza y el amor a la vida. Lo del refrán, que «la esperanza es lo último que se pierde», es, como todo lo que dicen los refranes, sólo una verdad a medias. A veces, lo primero que se pierde es la esperanza.

O quizás el refrán fue creado en un mundo cristiano, donde sí era verdadero, y en el mundo en que vivimos muchos hombres ya no tienen con qué interpretar la experiencia de la vida y hacer frente a su dureza.

UNA HISTORIA MALTRATADA

Estas cosas suceden, si la promesa de felicidad que toda vida humana lleva consigo decae con el paso del tiempo, ¿no será que sólo puede cumplir esa promesa Alguien más grande y más fuerte que nosotros? Si aquella muchacha hubiese tenido la experiencia de que la promesa de felicidad que contiene la vida no era una palabra vacía, si hubiese podido dar un sentido a la vida entera, a los éxitos y las alegrías como a los fracasos y a los sufrimientos, ¿se habría arrojado a la muerte?

La Iglesia llama «adviento» al tiempo en

que anuncia la venida de Cristo para la vida de los hombres, y quiere ayudarnos a disponer nuestro corazón para acogerlo. Él es, en efecto, «el único Nombre que se nos ha dado bajo el cielo, en el que los hombres podemos ser salvos». La Iglesia anuncia al mundo entero que Jesucristo viene. No sólo que vino hace dos mil años (en la bella y maltratada historia de la Navidad), y no sólo que vendrá al final de la historia, sino que viene ahora. A ti y a mí, a todos, si queremos acogerlo, y acceder a la vida verdadera. Ese Alguien más grande y más fuerte que nosotros existe, y está a la puerta, llamando. «Si me abres –dice– entraré y cenaremos juntos». La presencia de Jesucristo rompe ese círculo dramático de una vida que lo espera todo y en la que todo termina por quedar reducido a la nada. «Yo vengo –nos dice el

Señor– para que tengáis vida, y la tengáis en abundancia». Éste es el gozoso anuncio del Adviento cristiano.

Y, sin embargo, ¿para cuántos pasa desapercibido! No sólo entre quienes no tienen fe; también entre nosotros. Es natural que la palabra «adviento» no signifique gran cosa para quienes la Navidad ha quedado reducida a una «entrañable fiesta de familia» (entrañable, naturalmente, para

quienes tienen familia, y su familia verdaderamente lo es). Es natural que la palabra «adviento» no signifique nada para quienes la Navidad ha quedado reducida a una fiesta de invierno, o a una promoción comercial de los grandes almacenes.

LA ESPERANZA CUMPLIDA

El Adviento es una llamada a tomarnos en serio nuestro deseo de plenitud. Esa llamada es razonable, porque la plenitud está a nuestro alcance. «Ya es hora de que despertéis del sueño» Porque el que viene es Aquel que responde a la esperanza que todo ser humano lleva grabada a fuego en lo más hondo de su ser.

«El que tenga sed, que beba; quien lo desee, que tome gratis el don del agua de la vida». Son palabras del Señor. Que se cumplan en quien cree en Él, esto es, en quien lo acoge y pone la vida en sus manos. Porque sed, esta sed de que habla Cristo, la tenemos todos.

Alfonso Simón

VIENE AQUEL
QUE RESPONDE
A LA ESPERANZA
QUE TODO SER HUMANO
LLEVA GRABADA A FUEGO
EN LO MÁS HONDO
DE SU SER

umbral de la alegría



Miniatura de las Cantigas de Alfonso X (s. XIII). Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial
La presencia de Cristo hace posible una alegría que nada es capaz de destruir

VIDA Y OBRA DE CHESTERTON

Gilbert Keith Chesterton nació el 29 de mayo de 1874 en el seno de una familia acomodada de Londres. No aprendió a hablar hasta los tres años y aprendió a leer a los ocho.

Cuando existía a las clases de literatura en el University College comenzó a hacer recensiones de libros de arte. En 1895 conoció a Frances Blogg, con la que se casó en 1901. En 1899 empezó a trabajar en el semanario *Speaker*, de orientación liberal, que tuvo un papel muy relevante en la vida política de aquellos años durante la guerra entre los ingleses y los boers.

En 1905 comenzó una polémica pública con Bernard Shaw, Kipling y Wells que ocupó el interés de la prensa y de la radio británicas. Su hermano Cecil fundó en 1919 el semanario *Eye Witness*, dirigido por el famoso literato Hillaire Belloc, en el que Gilbert colaboró hasta su desaparición.

G.K. Chesterton dió vida en 1923 a *G.K. Weekly*, tribuna que dirigió él mismo hasta su muerte y desde la que quiso propagar una teoría política que llamó «distributismo», fundada en la doctrina social católica y opuesta al capitalismo y al marxismo. En el verano de 1922 se convirtió al catolicismo, fe que defendió en sus escritos continuamente y en la que murió el 14 de junio de 1936.

De sus más de ochenta libros destacan: *El Napoleón de Notting Hill*, *El hombre que fue jueves*, *Ortodoxia*, *La esfera y la cruz*, los cinco volúmenes de aventuras del *Padre Brown* (la inocencia, la sabiduría, la incredulidad, el secreto y el escándalo del Padre Brown), *El hombre que sabía demasiado*, *El hombre eterno*, y sendas biografías sobre santo Tomás de Aquino y san Francisco de Asís.

GILBERT KEITH CHESTERTON:

«La verdad es mayor que lo que

Desde muy joven fue aclamado como uno de los más brillantes articulistas de Inglaterra. Nadie como él manejaba la ironía y la paradoja, y el público esperaba las rocambolescas aventuras de sus personajes. Su vida fue la aventura apasionante e inesperada de un hombre tranquilo que nunca dejó de buscar la verdad. Y la encontró en la Iglesia.



A «G.K.» le gustaba mucho disfrazarse. Aquí lo vemos vestido a la usanza del siglo XVIII en una fiesta.

Hay una ley escrita en lo más oscuro de los libros de la vida, y es ésta: si miras una cosa noventa y nueve veces, estás perfectamente a salvo; si la miras la milésima vez, estás en un terrible peligro de verla por vez primera». En esta frase, escrita por Gilbert Keith Chesterton a los treinta años de edad en una de sus más disparatadas novelas, vemos resumida su actitud vital. Nada en su vida fue lo que se podía esperar de él.

Gilbert era hijo de un competente hombre de negocios; la suya era una familia típica del progresismo victoriano, profundamente descreída, sobre todo en materia religiosa. Sin embargo, acabó siendo un ferviente católico -no inmediatamente, no sin dificultades- y no vivió del negocio familiar, sino de la abundante producción de su fantasía.

Chesterton fue un hombre que no tenía mie-

do a los cambios, aun a los más radicales, y sin embargo, fue un hombre que amaba la tradición y que no se hubiera separado ni un palmo de las costumbres que heredó de sus padres, si no hubiera sido porque en torno a él fueron amontonándose razones que le obligaban. En definitiva, «G.K.» (así firmaba sus artículos de prensa) hizo un duro aprendizaje hasta entender que, para alcanzar la verdad de las cosas, no basta con extender la mano, que la verdad es una dama que no se entrega al primero que la solicita, sino que hay que cor-

tejarla, estar disponible para sorprender cualquier gesto suyo que nos ilumine, que nos encante. Hace falta mirar una vez más, siempre una vez más, también las cosas que creemos saber ya, para arriesgarnos a verlas por primera

HACE FALTA MIRAR
SIEMPRE UNA VEZ MÁS,
TAMBIÉN LAS COSAS
QUE CREEMOS SABER YA,
PARA ARRIESGARNOS
A VERLAS
POR PRIMERA VEZ

siempre mucho uno se espera»

vez. Por eso Chesterton, que confesó: "tengo tantas ganas de pasarme al catolicismo como de hacerme caníbal", conservó siempre la curiosidad de un niño que sorprendía a todo el mundo, la misma curiosidad que lo mantuvo lejos de cualquier forma de ideología, en política, en religión o en literatura, terrenos en los que defendió con firmeza tesis polémicas. Aun así nunca se ganó enemigos. Fue ejemplar en este sentido su disputa con Georges Bernard Shaw, en la que la oposición fue total y la estima mutua, incondicional.

La pasión por la realidad le llevó a señalar que la mentalidad burguesa era refugio de la indiferencia y de la mediocridad, grandes enemigos de la experiencia religiosa, pero sobre todo de la razón. «G.K.» se convirtió al catolicismo cuando tenía cuarenta y ocho años; sin embargo su empeño en

defensa de la razón es tan temprano como sus primeros escritos: sólo llegó a la fe católica al comprender que la razón, el ansia del hombre por conocerlo todo, es defendida por la fe. «Hacerse católico ensancha la mente», dijo.

Chesterton fue un maestro en el uso de la paradoja y de la metáfora, que

en él no fueron simples figuras retóricas, sino instrumentos para su busca del significado de las cosas. Para «G.K.» ilustran la forma en la que la Revelación de Dios alumbra el torpor del entendimiento humano. Los hombres, mirando las cosas, no ven sino apariencias que, por repetidas no son menos falsas. La comparación, la metáfora son como rayos de luz que uno no espera, parece que no vengan al caso, pero alumbran aquello que creíamos dominar.



Arriba, «G.K.» con su esposa Frances, paseando por su residencia de Top Meadow, abajo, Shaw, Belloc y Chesterton, en 1927.

José Antonio Ullate
Humberto M. Fresneda



«G.K.» HABLA SOBRE SU FE

● Si el catolicismo es un error, es uno tan grande que parece increíble que haya durado más de un día. Si sólo fue un éxtasis, no se concibe que durara más de una hora. El error y el éxtasis han durado ya cerca de dos mil años.

● Cuando la gente me pregunta: «¿por qué entraste en la Iglesia católica?», la primera respuesta es: «para librarme de mis pecados». Porque no hay ningún otro sistema religioso que realmente profese que libera de los pecados a la gente.

● El cristianismo afirma con energía que el hombre no ha de contemplar sólo su yo íntimo, sino que ha de ver hacia afuera, buscando anhelosamente en su alrededor una compañía divina y una divina autoridad. Ser cristiano quiere decir no contentarse con la dichosa Luz interior, sino reconocer claramente una luz externa, radiante como el sol, bella como la luna, terrible como un ejército de banderas desplegadas. Mientras el budista mantiene los ojos cerrados, el santo cristiano los abre cuanto puede. El budista mira intensamente hacia adentro. El cristiano atiende con atención frenética al exterior.

● Está muy difundida la opinión que considera la conversión como una especie de rebelión respecto a gran parte de las reglas corrientes en el mundo moderno. Y ciertamente es una rebelión.

● Dios crea a los hombres como hace un autor con los personajes de un cuento. Crea a los protagonistas y cuenta su historia pero, ¿puede el hombre, es decir, el protagonista de la historia, encontrarse con su Autor? El hombre debe estar siempre abierto a esta posibilidad, porque si la excluyera dejaría de ser hombre.

ENTREVISTA AL DEFENSOR DEL PUEBLO, FERNANDO ALVAREZ DE MIRANDA

Más misericordia y menos consumo

Fernando Álvarez de Miranda, siempre sencillo, sensible y servicial, trata de vivir, día a día desde la fe, su compromiso público. Ha empleado sus mejores energías en la tarea constante de defender al pueblo: perdió la libertad por ello en 1964, tras el "contubernio" de Munich; en su paso por la Presidencia del Congreso de los Diputados abogó por la tolerancia en una etapa difícil para la democracia; ha dado un gran impulso al movimiento europeísta; su intervención en el proceso de diálogo en El Salvador contribuyó a la pacificación de las partes enfrentadas; y hoy tiene la misión de defender a los españoles ante los posibles abusos del poder

Desde la fe, hablo con Álvarez de Miranda de algunas "asignaturas pendientes" en España: el diálogo, el respeto y la convivencia.

— ¿Puede el Defensor del Pueblo ofrecernos motivos para la esperanza en una situación tan crispada como la de hoy?

— Comprendo que para los españoles que cada mañana se despiertan con alguna noticia desagradable, servida por los medios de comunicación, la situación pudiera parecer desesperante. Raro es el día en el que no se descubre algún nuevo caso de corrupción o algún escándalo que afecta a nuestra vida política. Todo ello produce un efecto deprimente. Sin embargo, conviene no caer en la tentación de dejarse atrapar por la sensación de que vivimos en un mundo en el que todo está contaminado.

LA ABNEGACIÓN

NO ES NOTICIA

La inmensa mayoría de los ciudadanos españoles trabajan con honradez. Lo que sucede es que la abnegación no suele ser un buen titular para los periódicos, que prefieren temas más llamativos.

No obstante, la prensa está cumpliendo un papel purificador muy interesante en nuestra sociedad. Hoy estamos más y mejor informados. Y aunque esto en ocasiones nos asuste, creo que es extraordinariamente positivo. Porque sólo desde la luz y desde la verdad pueden afrontarse los problemas que afectan a una sociedad. Esta es la enorme ventaja de la democracia.

— Veinte años después de la transición, ¿es el mismo el talante de la sociedad y de la clase política? ¿hecha de menos el clima de diálogo,

colaboración y tolerancia de aquellos años?

— La transición constituyó un momento histórico irrepetible. Todos tuvimos que hacer un importante ejercicio de diálogo y de tole-

LA IGLESIA DEBE ILUMINAR
CON SU CRITERIO TODAS
Y CADA UNA
DE LAS SITUACIONES
HUMANAS

rancia.

Hoy la situación es totalmente distinta. Hay algunas cuestiones que entonces se consideraban principios fundamentales por los que

tario en el que aún queda un largo camino por recorrer sea el de la igualdad. Me refiero, fundamentalmente, a la igualdad económica; la distancia entre pobres y ricos es cada vez mayor. Este tema exige un profundo debate social.

LA IGLESIA DEBE PRONUNCIARSE

— ¿Qué papel tuvo la Iglesia entonces y cuál tiene ahora? ¿Por qué puede haber un cierto recelo hacia ella?

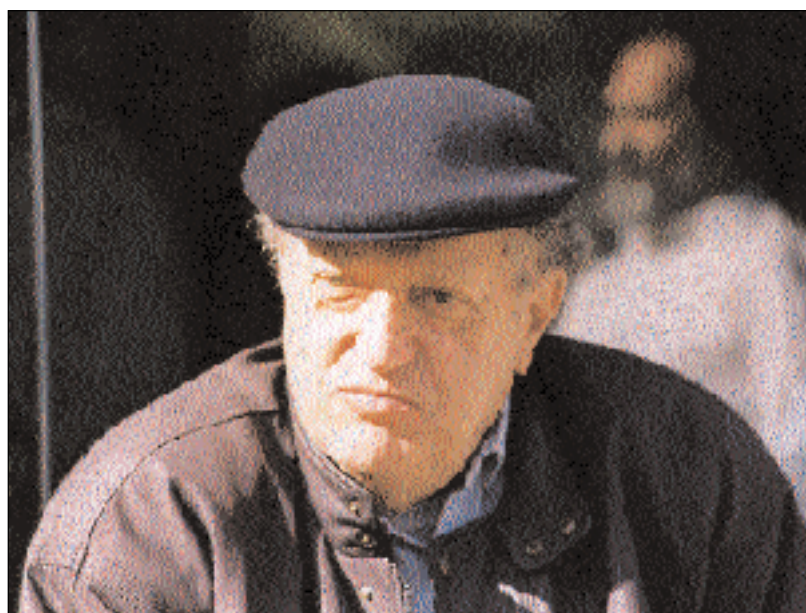
— El papel de la Iglesia durante la transición fue especialmente delicado. A partir de la famosa homilía de Tarancón, creo que la Iglesia se desvinculó totalmente del régimen anterior, al que había estado apegada por tantas razones, y aceptó la transición (aunque yo diría que, en un principio, sin excesivo entusiasmo e incluso con cierto recelo en algunos sectores). De algún modo, la transición supuso para la Iglesia una

pérdida del, quizás excesivo, protagonismo que había tenido.

El papel de la Iglesia, aunque no soy yo la persona más indicada para hacer este tipo de reflexiones, ha de ser ante todo el de una instancia moral que ilumine con su criterio todas y cada una de las situaciones humanas. El sufrimiento, la marginación, la falta de trabajo, la enfermedad, el derecho a la vida, la honestidad son cuestiones sobre las que la Iglesia debe reflexionar y pronunciarse mediante la palabra y el espíritu.

Se ha defendido, en ocasiones, la tesis de que la Iglesia no ha de inmiscuirse en asuntos políticos. Yo creo, sin embargo,

que la Iglesia incide en la política, de la misma manera que las leyes políticas y las cuestiones sociales tienen una clara incidencia en los temas eclesiales. La Iglesia puede y debe pro-



Insólita foto del Defensor del Pueblo.

había que luchar a toda costa que hoy son logros plenamente consolidados: la libertad o la descentralización autonómica.

Quizá en estos momentos el tema priori-

nunciarse en asuntos tales como la educación o el derecho a la vida. Afirmar lo contrario sería, para mí, una ingenuidad. Supondría desconocer que ambas sociedades, laica y eclesial, están estrechamente imbricadas.

Quizá el recelo venga de que, en ocasiones, a la Iglesia oficial le ha costado adaptarse a nuestra realidad siempre cambiante. O, quizá mejor, porque la Iglesia, en demasiadas ocasiones, se ha acercado a los comportamientos humanos desde la condena y desde la culpa más que desde la comprensión.

— **Han pasado treinta del Concilio Vaticano II. ¿Qué supuso entonces y qué supone ahora el laicado en la Iglesia?**

— Entonces supuso un cambio radical. Significó, ni más ni menos, que dar la palabra a los laicos dentro de la Iglesia. Hasta entonces, el único papel que habían podido jugar era el de monaguillos. A partir del Vaticano II, voces seglares entraron en la Iglesia. Digamos que la Iglesia descendió a tierra.

— **¿Ha llegado el tiempo de una mayor presencia política de los cristianos?**

— Individualmente sí. Y creo que esta presencia debe producirse a través de una con-



La familia Álvarez de Miranda en pleno

versión personal. No soy partidario de formas de presencia más institucionales que puedan llevar de nuevo hacia una especie de nacional-catolicismo.

POCOS SÍNTOMAS DE CAMBIO

— **Un posible cambio en el panorama político, ¿Supondría también un cambio en la crisis de los valores humanos esenciales, o no cambiaría nada?**

— No encuentro grandes síntomas de cambio que permitan concebir muchas esperan-

zas. Los valores que nuestra sociedad proyecta y cultiva cada vez con más esmero, parecen apartarse de eso que usted llama valores humanos esenciales.

Estamos plenamente inmersos en un sistema capitalista, en el que todo está diseñado para fomentar el consumo y la competitividad. La televisión, ese brillantísimo o peligroso instrumento de comunicación, según quién lo maneje, nos invita constantemente a consumir productos que parecen asequibles: coches, éxito, lujo y belleza física. Todo parece estar al alcance de la mano. Se oculta que en este sistema

económico, no tienen cabida las dos terceras partes de la población, inexorablemente condenadas a la marginación.

Habría que transformar profundamente nuestras estructuras sociales y los planteamientos económicos por los que se rige la sociedad para que, efectivamente, el mundo fuera más solidario y las personas más sensibles ante los problemas. Sería necesario, creo yo, fomentar más la misericordia que el consumo.

Manuel María Bru

LA GRAN AUSENTE

En el aluvión de libros, artículos e informaciones televisivas y radiofónicas que ha producido la conmemoración de los veinte años de la transición a la democracia, ¿qué sitio se ha dejado a la Iglesia católica? Alguna referencia, inexcusable, a la alocución del cardenal Tarancón en la iglesia de los Jerónimos, y pare usted de contar. Pero de todo lo que antecedió y sucedió a aquel acto, preparándolo y continuándolo, ¿qué? Se explica que cuando un Centro -eclesial, por supuesto- me invitó a hablar sobre la Iglesia y la democracia, mis palabras causaron cierto estupor en los que por razón de edad no habían vivido aquellos años. Casi podrían creer que yo estaba haciendo historia-ficción.

Y sin embargo, nada tan cierto como que la Iglesia fue un factor decisivo para el éxito de la transición, no porque participase en la delicada operación política que la hizo posible, sino precisamente -y esa es la paradoja- porque no hizo política, para concentrarse en su cometido específicamente espiritual, después de un larguísimo período -siglo y medio- en que la historia política y la historia religiosa estuvieron tan inextricablemente mezcladas. ¿Cómo podría ser indiferente que la Iglesia librase a la política del alto voltaje que había metido en ella secularmente aquella mezcla, que limitase su colaboración a lo que le era propio, que renunciase a los privilegios pasados

y pidiera simplemente libertad para ella y para los demás-, y que rehusara patrocinar las opciones políticas que se presentaban con la pretensión de la exclusividad católica!

Hubo quienes no se lo perdieron. "Asesino de la democracia cristiana", seguían llamando algunos, años después, al cardenal Tarancón. Pero la misma actitud de exquisita neutralidad política y respeto a la libertad de los mismos cristianos para optar ha sido la de sus sucesores, así como la aceptación de la Constitución en la que, diez años después de ser aprobada, el cardenal Suquía seguía viendo un texto "pacificador, integrador", que, además, "al consagrar el pluralismo social,

ha ayudado a la Iglesia a tener un concepto más claro de su naturaleza, misión y relación con la comunidad política, mejor salvaguardados con los nuevos principios que con los otros": palabras que tienen un valor especial porque, cuando se pronunciaron la anacrónica agresividad de los gobiernos socialistas estaba ya en pleno desarrollo.

La Iglesia no ha cambiado su postura. ¿Se tiene conciencia del valor que esa actitud ha tenido y sigue teniendo? A juzgar por lo que se ha dicho en la pasada conmemoración, muy poca. Por no decir ninguna. Por eso he escrito este artículo.

José María García Escudero



CINE

Pocahontas: Una india «correcta»

Días de Navidad, días de ir al cine con los niños. La «sugerencia» nos sale al paso en las vallas publicitarias, los carteles del hipermercado, las sábanas infantiles... las galletas del desayuno: vayan a ver Pocahontas (casi con esa voz de doblaje sudamericano que, en los dibujos animados, hace imaginar que los personajes tienen la boca llena de patatas). El incauto padre y la madre ingenua acceden y, después de aburrirse bastante con una historia de amor tan, tan cursi que sólo podía haberla imaginado un norteamericano, descubren, además, que la nueva película Disney es una lección de «corrección política».

Y ustedes dirán, ¿y eso qué es? Pues la «political correctness» es la nueva moda de pensamiento y expresión en los Estados Unidos, la nueva forma que ha adoptado el discurso relativista. La historia no puede ser más vieja, sólo los moldes son nuevos: se retoma el mito roussoniano del «buen salvaje» y, a partir de ahí, se decreta que, como todos los sistemas culturales, razas, sexos, grupos sociales son respetables, cualquier juicio sobre la realidad es un intolerable gesto fascista. Y entonces empiezan los divertidísimos esfuerzos lingüísticos de políticos y dirigentes sociales para no ser víctimas de la «caza de brujas» por parte de los «tolerantes»...

Los negros pasan a llamarse oficialmente «afroamericanos», los drogadictos «personas que abusan de ciertas sustancias», los presidentes «chair person» (persona silla) en



lugar de «chair man» -porque el sufijo «man» se considera machista-... A lo mejor se preguntan qué tiene que ver todo esto con la película. Pues verán, Pocahontas es la historia de una india buenísima -sin pecado original, para más señas- que vive en paz y armonía con su pueblo de indios buenísimos. Hasta que, un día, unos fascistas intolerables -los colonizadores ingleses- irrumpen en el paraíso.

LA LEYENDA NEGRA, REFRESCADA

Como ellos no han aprendido la «corrección política» que predica la película -al final, gracias a Disney, la aprenden- deciden conquistar el territorio y matar a los indios. La pobre Pocahontas no da abasto para explicarle al colono-galán John Smith (que, para más señas, va todo vestido de azul) lo buenos que son los indios, el amor que sienten por la naturaleza y la armonía respetuosa y ecológica en que viven y, claro, Smith, que en el fondo también es bueno, acaba comprendiéndolo. Al final de la película, los sanguinarios abandonan el nuevo continente agradecidos y felices. En medio de todo este pasteleo no faltan indignantes alusiones a la crueldad espa-

ñola en América -hay que refrescar la leyenda negra de vez en cuando- ni una censura sistemática del modo de vida real de aquellos indígenas americanos: nada se muestra de sacrificios humanos o guerras intestinas.

Cuando ya nos ha convencido de lo malos que somos pero lo buenos que podemos llegar a ser, todavía falta la guinda. Y es que, no contenta con vendernos otra vez la destructiva historia del «príncipe azul» (las pequeñas expectadoras descubrirán a los 30 ó 40 años que es una falacia, si una educación sabia no lo remedia antes) Pocahontas se separa además de su gran amor por fidelidad a una idea. Lo único grande que podía habernos enseñado la película, esto es, que los deseos más profundos del corazón constituyen el horizonte más razonable, queda destruido en la última escena. La india, que en principio había elegido a Smith frente al novio indio impuesto por su padre, besa al colono, suelta una lagrimita y dice muy digna: «Ellos me necesitan».

Moraleja: la ideología por encima del corazón, no vayamos a andarnos con tonterías. Todo sea por la «corrección política».

Cristina López Schlichting

MORALEJA:
LA IDEOLOGÍA
POR ENCIMA
DEL CORAZÓN;
NO VAYAMOS
A ANDARNOS
CON TONTERÍAS.

No es verdad

● No es verdad que hay justicia en España si el ciudadano que dispone de 200, o de 2000 millones para pagar una fianza sale de la cárcel y pasa las Navidades en familia, en vez de devolver hasta la última peseta del delito por el que se le priva de libertad, mientras el pobre chorizo de tres al cuarto tiene que pasar la Navidad entre rejas porque no dispone de dinero para pagar fianza alguna, ni hay nadie que fíe por él....

● Escribir y publicar, como ha hecho recientemente en «El Mundo», el superconocido José María Solé (o Solé) que «el Papa polaco ha silenciado la herencia transformadora del Concilio Vaticano II» es algo que sólo puede ser fruto o de una ignorancia abrumadora y culpable, o de una intolerable mala fe. En cualquier caso, no es verdad.

● No es verdad que la exclusiva de cantar bien la tengan los grandes cantantes de moda. La mejor prueba está en el éxito clamoroso que el canto gregoriano de los monjes de Silos tuvo el año pasado y en el que están teniendo la monjas del monasterio benedictino de San Pelayo de Oviedo. Lo que sí es verdad, es que, a lo mejor, tiene razón un amigo mío que dice que los monjes y las monjas no están para ganar los primeros puestos del «hit parade».

● No es verdad que determinadas Instituciones de nuestra vida cultural estén a la altura de lo que sus finalidades exigen. Parece que una Academia de las Artes y de las Ciencias Cinematográficas debe responder en sus reconocimientos públicos a lo que su propio nombre exige, y conceder sus

medallas de oro, por ejemplo, a quien haga honor a ellas. Si todo lo que tiene que premiar esta Academia es a María Pilar Cuesta, conocida artísticamente como Ana Belén «por su carrera profesional» salpicada de logros tan «artísticos» como su última obra maestra cinematográfica «La pasión turca», francamente casi mejor no ser académico...

● No es verdad que los que ridiculizan día tras día la religión y se burlan de la moral sean tan listos como ellos se creen. ¡Señores, a este paso, no va a quedar más remedio que creer en Dios, porque ya nadie podrá engañarse poniendo su esperanza en otras cosas!

● Está más claro que el agua que no es verdad, como tantos se empeñan en propalar, que a la gente no le interesa la religión. No ya la música o los periódicos demuestran lo contrario; basta tomarse la molestia de echar un vistazo a la lista de libros más vendidos este mes y el pasado, para comprobar que entre los diez primeros títulos con récord de ventas - y esto no quiere decir que estemos de acuerdo con el contenido de todos ellos - figuran éstos: «*Las puertas del infierno*», de Ricardo de la Cierva, «*El Evangelio, textos para cada día del año*», de J. A. Martínez Puche; «*Camino de sencillez*», de la Madre Teresa de Calcuta, «*Papado, cruzadas y Órdenes militares*», de García Guijarro....y aún hay un quinto, «*Una teoría de la felicidad*», de Enrique Rojas.

Gonzalo de Berceo

RADIO Y TELEVISIÓN: TERTULIAS

Los famosos y la trivialidad

Desde hace algún tiempo se están cultivando en España con bastante éxito de audiencia las tertulias y los debates. Resulta interesante seguir por radio o televisión un coloquio en el cual diversas personas tratan temas de gran actualidad e interés. Se obtiene, con ello, de forma rápida y amena cierta información y se asiste a una rueda de opiniones contrastadas que pueden dar una idea de las reacciones que provoca en la opinión pública un acontecimiento político, un problema económico, una cuestión religiosa o cultural...

Tras una primera fase de acogida entusiasta, el receptor de estos programas está sintiendo actualmente cierta decepción porque los protagonistas de los mismos son reclusos, reiteradamente, entre las filas de «los famosos», y éstos desconocen, con frecuencia, las cuestiones tratadas en medida directamente proporcional a la popularidad de que gozan. Debido a ello, las opiniones emi-

tidas sobre lo divino y lo humano suelen reducirse a meras ocurrencias sin el menor interés y los programas se convierten fácilmente en puros espectáculos, a veces vivaces



Una de tantas tertulias televisadas

e incluso excitantes, pero carentes de toda sustancia. Esta vaciedad resulta perturbadora por una razón muy seria. Cuando se trata de un tema importante para la vida humana de forma trivial, sin las debidas maticaciones, se confunde todo y se produce desconcierto en el oyente.

Este desconcierto suscita rápidamente una actitud de apatía. El oyente o espectador que se ve zarandeado por multitud de ideas encontradas y poco fundamentadas acaba pensando

que cada uno defiende su propio interés y que todo da igual. Se comprende que los programas deban contar con personas relevantes que prendan la atención de los espectadores. Pero tales personas, o buena parte de ellas al menos, debieran disponer de algún conocimiento sólido del asunto a tratar. Sólo de esta forma se cumplirá el viejo y sabio precepto de «unir lo útil a lo dulce», y se logrará la doble función de entretener y formar.

No olvidemos que una democracia únicamente es viable si cuenta con un pueblo bien formado. Un pueblo desinformado o, peor aún, deformado, se siente pronto desvalido y acaba pidiendo alguien que lo guíe y le dicte lo que tiene que hacer. Y el que dicta es un dictador.

Alfonso López Quintás

LA LLENA DE GRACIA

HUMANA Y DIVINA

En los Autos Sacramentales se personifican realidades que ayudan a entender la fe cristiana. En esta escena hablan el Placer y la Culpa, la cual quiere, y no puede, entrar en la Virgen María.

Placer- Quiero pedirte que no te metas en poner pleito a esta niña, en razón de su nobleza, porque no saldrás con él... Porque es criatura divina, y no se entiende con ella.

Culpa- Humana es, pues se concibe de humana Naturaleza.

- Divina es, pues que por gracia Dios de Culpa la reserva.

- Humana es, pues que naciendo dolor a su madre cuesta.

- Divina es, pues antes que nazca, nace su belleza bendita entre las mujeres.

- Humana es, pues que la llevan a presentar en el templo como a víctima y ofrenda.

- Divina es, pues es su vida integridad y pureza.

- Humana es, puesto que esposo le dan de su sangre mesma.

- Divina es, pues desposada, su virginidad conserva.

- Humana es, pues que concibe dentro de sus entrañas mesmas.

- Divina es, pues que concibiendo virgen intacta se queda.

- Humana es, pues para el hombre es casa desierta.

- Divina es, pues sin dolor lo pare y queda doncella.

- Humana es, pues de ese parto a purificarse llega.

- Divina es, pues que lo hace para cumplir con la obediencia.

- Humana es, pues pierde al hijo, que es la cosa que más precia.

- Divina es, pues del pecado redime al hombre con ella, que es el mérito mayor que es posible que merezca.

Calderón de la Barca
de *La Hidalga del Valle*



Nacimiento de Cristo (detalle). Geertgen tot Sint Jans (s. XV)
En María la Gracia ha realizado la humanidad nueva que Dios siempre soñó. Y Ella ha dado a luz al Hijo de Dios, Aquel que es la luz del mundo, que en Ella se refleja y por el cual todos podemos llamarla Inmaculada

EL SUEÑO DE YAVÉ

Hace ya muchos siglos, Hantes de que existiera el universo, Yavé pensó crear la más hermosa de todas sus obras. Para Dios esto parecía sencillo, y sin duda lo era. Al fin y al cabo, entre todas las criaturas, alguna debería ser la más perfecta, y Él podía formarla cuando quisiera. Pero es que el Señor no se conformaba con eso: quería hacerla tan bella que no fuese posible mejorarla. El hecho es que, reunidos (como siempre están) el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, decidieron unánimemente resolver el problema del modo más sencillo: harían que aquella criatura estuviese siempre tan íntimamente unida a cada una de las tres Personas Divinas que recibiera de ellas toda la belleza y todas las perfecciones de Yavé. Ella, a su vez, las reflejaría como un espejo limpiísimo.

- Yo seré su Esposo, dijo el Espíritu Santo. La haré santa desde el comienzo de su ser; fecundaré sus entrañas con mi presencia, y siempre estará llena de mí y de mis dones. Será Inmaculada y tan graciosa como sólo puede serlo la Esposa de Dios.

- Yo seré su hijo, continuó el Verbo. Recibiré su carne y su sangre, sus gestos y sus mimos. Y divinizaré sus besos, su mirada y las manos que me acaricien. Todo lo suyo será divino, porque también será mío.

- Será mi Hija predilecta, afirmó el Padre. Estará siempre ante mis ojos, y con mi mirada la iré embelleciendo hasta que yo mismo no pueda dejar de contemplarla, de tanto amor que la tenga. Esto dijeron los tres. Y los ángeles, que estamos siempre en la presencia de Dios, escuchábamos maravillados, sin

saber a qué clase de ángel podía referirse Yavé cuando hablaba de una criatura tan excelsa.

La confusión era aún mayor ya que no podíamos comprender muchas de las palabras que acabábamos de oír: carne, sangre, besos, caricias... Y es que Dios aún no había creado el universo material.

Lo entendimos, por fin, cuando Yavé empezó a soñar con la que había de ser su Madre, Hija y Esposa.

No sé si te he dicho que cuando Dios sueña, todos los bienaventurados nos asomamos a sus fantasías; pero a lo que iba: Yavé soñó con su Madre. Pensando en sus ojos, creó el mar; imaginando su sonrisa, llenó las flores de pétalos; añorando sus caricias, nacieron las palomas. Y en cada mujer, desde el comienzo del mundo hasta hoy, puso algo de María. ¡Lástima que algunas lo destruyan!

¿Y sabes cómo llamábamos a María?: "el sueño de Yavé". Hasta que un día nació la Virgen, y Dios nos dijo su nombre: "Llena de Gracia". Así se llama desde toda la eternidad, y así la saludé yo hace meses en su casa de Nazaret.

Enrique Monasterio
de *El Belén que puso Dios*

CÁNTICO DE LOORES A SANTA MARIA

Santa Virgen escogida, de Dios Madre muy amada, en los cielos ensalzada, del mundo salud y vida, de muerte destruimiento, de gracia llena cumplida, de cuitados salvamento. Con el tu defendimiento, que confieso en verdad, de Ti sea ayudado, por la tu virginidad.

El Arcipreste de Hita

NIÑA GUAPA

¡Ay, María Inmaculada, niña guapa sin igual, a Dios ni le sienta mal saberte la preferida. Sevillana concebida sin pecado original!

Rafael Montesinos